Alfa y Omega

Nº 233/9-XI-2000 SEMANARIO DE INFORMACIÓN RELIGIOSA NACIONAL

La hora de la mujer

Alfa Omega

Etapa II - Número 233 - Edición Nacional

Edita:
Fundación *San Agustín*. Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal:
Alfonso Simón Muñoz

Redacción:
Pza. del Conde Barajas,1.
28005 Madrid.
Téls: 913651813/913667864
Fax: 913651188

Dirección de Internet:
http://www.archimadrid.es/alfayomega.htm
E-Mail:
fsagustin@planalfa.es

Director:
Miguel Ángel Velasco Puente
Redactor Jefe:
José Francisco Serrano Oceja
Director de Arte:
Francisco Flores Domínguez
Redactores:
Inmaculada Álvarez Mira, Benjamín R. Manzanares, Anabel Llamas Palacios, Jesús Colina Díez (Roma)
Secretaría de Redacción y Archivo:
Cristina Ansorena Anza

-Imprime y Distribuye:
Prensa Española, S.A. -
Depósito legal:
M-41.048-1995.

Tú también haces realidad nuestro semanario
Colabora con
Alfa Omega

PUEDES DIRIGIR TU APORTACIÓN A LA FUNDACIÓN SAN AGUSTÍN, A TRAVÉS DE CUALQUIERA DE ESTAS CUENTAS BANCARIAS:

Banco Popular Español:
0075-0615-57-0600131097
Caja Madrid:
2038-1736-32-6000465811
BBV:
0182-5906-80-0013060000
CajaSur:
2024-0801-18-3300023515

Sumario

8 La foto

9 Criterios

10 Cartas

Aquí y ahora

11 Ver, oír... y contarlo.

12 Los obispos españoles ante el terrorismo de ETA.

13 Ninguna idea o programa político vale una sola vida

Iglesia en Madrid

12 Hoy, Fiesta de Nuestra Señora de La Almudena.

13 La voz del cardenal arzobispo

14 Testimonio

15 El Día del Señor

16-17 Raíces
Exposición en Jaén:
Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

18 España

Día Internacional del Niño

19 Mundo

Turkmenistán: primeros bautismos, 70 años después

22-23 La vida

Desde la fe

24 Jerusalén, y el miedo a la paz.

26 Pío XII: un proceso incorrecto.

27 Michelin: Un rostro tras los neumáticos.

28-29 Cine, Teatro y Libros.

30 Con ojos de mujer.

31 No es verdad

32 Contraportada

3/7

En una sociedad con prisa por tener prisa

La mujer, ante el tercer milenio

20-21

Jubileo de los políticos. Juan Pablo II: El servicio, clave para la vocación del político.
El primero, que sea servidor

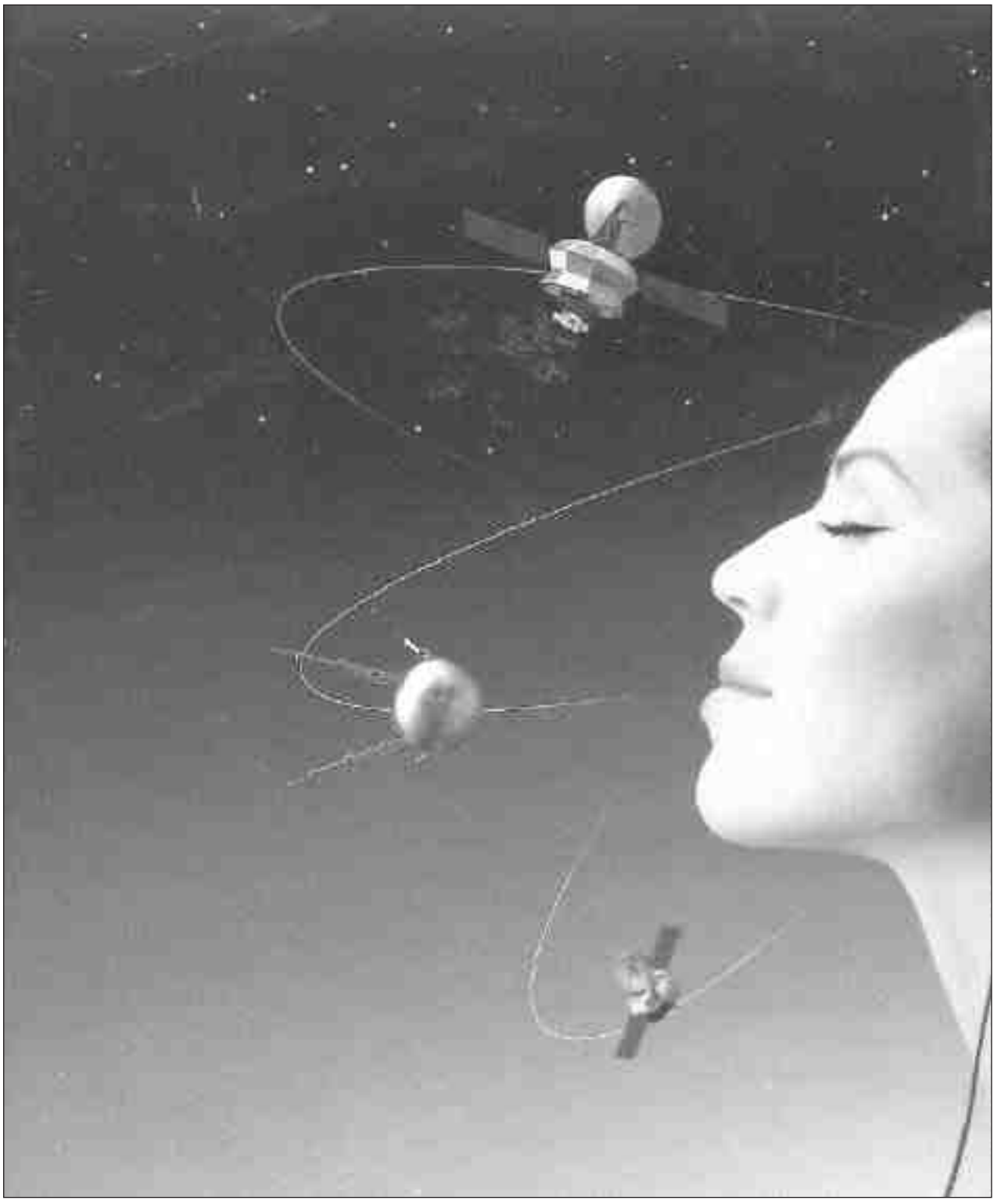
25

La planificación familiar por la ONU, desenmascarada. Manipulan estadísticas y encubren crímenes acaecidos en China

En una sociedad con prisa por tener prisa

La mujer, ante el tercer milenio

Mujer madre, trabajadora, creyente, comprometida, luchadora, honesta, valiente, organizada, culta... y, sobre todo, mujer. El tercer milenio trae consigo la oportunidad de que las mujeres continúen con su labor imprescindible tanto en la sociedad como en la familia. Aún quedan problemas por los que luchar, pero también los últimos 25 años han sido testigos de profundas transformaciones. Con cambios, avances, acuerdos y desacuerdos, la mujer de ahora y del tercer milenio cuenta con una condición eterna y bella: siempre será mujer



A. Llamas Palacios

Existen palabras gastadas, y descoloridas: palabras que, a pesar de la belleza de su significado, se han manipulado hasta agotarlas y cansar los oídos que las reciben. Esas mismas palabras, en cambio, en el momentos adecuado, nos raspan el alma. No dejan cicatriz, pero escuecen durante mucho tiempo. Normalmente se trata de palabras recientes o de moda. Su vida es corta; intensa en sus primeros años, y dramática en su final: estrelladas contra nuevas realidades u olvidadas, sin rastro de la gloria que un día saborearon. A veces, las palabras de moda sobreviven. Un ejemplo muy actual de ello es la palabra *feminismo*. Salen adelante porque hay personas que saben hacerlas madurar al ritmo de las circunstancias. Esa gente camina convencida de que los orígenes de la palabra no se entienden en medio de una sociedad que tiene prisa por tener prisa, aunque muchos de los que corren tanto no sepan a dónde se dirigen. Pero si la palabra en cuestión esconde sus razones, razones que son eternas y siguen existiendo, aunque planteadas de otra forma, esa palabra no debe morir, y no lo hará, porque siempre habrá quien le dé vida recordando sus hermosos comienzos.

Feminismo. Hace ya más de un siglo, a mediados del XIX, la población masculina de Norteamérica y de Europa asistió a una revolución diferente, y que no todos supieron encajar. Algunas de sus mujeres decidieron reivindicar unos derechos que les habían sido negados bajo argumentos que, después de muchos años de silencio y de varias tentativas fallidas en todo el mundo, resolvieron caerse por su propio peso. La frustración que tuvieron que sentir tantos miles de mujeres, repletas de inquietudes y dudas que pocas veces eran contestadas, por fin se materializaba en exigencias. Seguramente cientos de oradoras, científicas, investigadoras, escritoras en potencia fueron relegadas a un segundo plano, aplastadas bajo la sombra del desconocimiento proyectada por

En un momento en que la mujer comienza a despuntar en los estudios superiores y puestos relevantes en su trabajo, se introduce de lleno en una rutina que parece olvidar unas obligaciones familiares

tantos hombres que sí tenían voz, voto y libertades.

La lucha llevada a cabo por el movimiento feminista dio resultados. Tantos, que hoy las mujeres de la parte occidental del planeta pueden afirmar que hay igualdad. Pero los problemas para la mujer no han terminado. Maltratos físicos, maternidad y trabajo, un índice de actividad laboral y pública bastante inferior al del hombre, y un tercer mundo que no ha conocido casi la lucha a favor de los derechos de las mujeres, derechos humanos allá donde los haya, son las preocupaciones que rondan a todas aquellas que siguen creyendo que las cosas pueden mejorar a golpe de trabajo y defensa de intereses. Sin su apoyo, sin el apoyo de tantas mujeres asociadas por una sola causa, los cambios parecerían bromas de mal gusto. Atrasos en vez de adelantos; sería como intentar golpear al aire.

Ha llegado el momento de desarrollar una política de auténtica igualdad, lo que supone, entre otras cosas, que la vida profesional de las mujeres se proteja contra toda discriminación que no tenga en cuenta las diferencias entre ambos sexos

La importancia de estas mujeres luchadoras no debe olvidarse nunca. Blanca Castilla recoge en su libro *La complementariedad varón-mujer* un artículo que escribió la periodista Carmen Llorca en un periódico español en los años 80. Se titulaba *Carta a las antifeministas*, respondiendo a todas aquellas mujeres que afirmaban rotundamente *Yo no soy feminista*: *Si el día de elecciones puedes acudir a las urnas y no permanecer en casa, como cuando solamente tu marido y tus hijos varones disponían del derecho al voto, es un reconocimiento a la dignidad de la mujer como sujeto humano, y se lo debes a las feministas, que pasaron por toda clase de pruebas, incluidas las de ofrecer su vida, para que tú pudieras votar (...); si puedes desempeñar tu carrera de médico, abogado, arquitecto o ingeniero; si en los colegios tus hijas reciben una enseñanza igual a la de tus hijos; si tu opinión comienza a ser escuchada; si presides alguna comunidad, un centro cultural o profesional; si tienes independencia en tus movimientos y el respeto de los demás a tus propias decisiones (...) Todo eso se lo debes a las feministas.*

Ambigüedad

Pero el término *feminismo* es más ambiguo de lo que parece. En su búsqueda de la igualdad en el trabajo y en la vida diaria, la mujer ha terminado por participar de un sistema que no se adapta a sus necesidades. Se trata de una organización laboral creada para los hombres y que no tiene en cuenta las exigencias de la maternidad. En un momento en el que la mujer comienza a despuntar con éxito en los estudios superiores y en puestos relevantes en su trabajo, se introduce de lleno en una rutina que parece olvidar unas obligaciones familiares.

La noruega Janne Haaland Matláry, profesora de Relaciones Internacionales en la Universidad de Oslo, y que ha desempeñado responsabilidades políticas en el Gobierno de su país, ha publicado recientemente un libro, *El tiempo de las mujeres. Notas para un nuevo feminismo*, en el que recoge la idea de que *quizá fuera algo inevitable que las mujeres tuvieran acceso a profesiones tradicionalmente masculinas y fueran aceptadas por los hombres, pero esta situación sólo debe considerarse una etapa más en el camino hacia una auténtica igualdad entre hombres y mujeres.* Janne Haaland defiende que el principal defecto del feminismo *igualitario* era su carencia de una visión antropológica, pues se partía de la base de que los hombres *detentaban el poder* y que las mujeres tenían que aspirar a compartirlo. Esto supuso un paso y un razonamiento inevitable cuando las mujeres aún luchaban por encontrar un hueco en la vida pública distinto al que hasta entonces habían ocupado. Pero una vez que sus capacidades y valía están suficientemente demostradas, quizá sea el momento de replantear esos extremos.

Las defensoras del feminismo *igualitario* no valoraban el papel de una madre, e incluso lo convertían en el blanco de sus ataques, tal y como argumenta Janne Haaland; por tanto, el modelo feminista de mujer trabajadora nunca se plantea el problema de lograr el difícil equilibrio entre la maternidad y el trabajo profesional. Sin embargo, ahora muchas mujeres optan por tener varios hijos a la vez que desempeñan un trabajo para el que están cualificadas. La noruega Haaland afirma, en este sentido, que ha llegado el momento de desarrollar y poner en práctica una política de auténtica igualdad, lo que supone, entre otras cosas, que la vida profesional de las mujeres tiene que ser protegida contra toda discriminación que no tenga en cuenta las diferencias entre ambos sexos.

Es una realidad: cuando una mujer tiene una familia y, además, un trabajo remunerado fuera de casa, el resultado es que realiza un esfuerzo varias veces mayor que el de los hombres, a pesar de que las tareas del hogar comienzan, poco a poco, a repartirse entre ellos y ellas. Una prueba de esto último lo reflejan los resultados del estudio sociológico que ha llevado a cabo el Área de Promoción de la Igualdad y el Empleo del Ayuntamiento de Madrid, que constata que, en la capital de España, 7 de cada 10 personas entrevistadas están a favor del reparto igualitario del trabajo fuera y dentro de casa. Sólo una minoría defiende que las mujeres se queden en casa y sólo trabaje fuera el marido.

Para reafirmar estos resultados, María Antonia Suárez, concejala de Promoción de la Igualdad, declaró que *las mujeres empiezan a enseñar a sus hijos a compartir las tareas. Estamos asistiendo al nacimiento de una nueva generación de mujeres.* Pero a pesar de los buenos propósitos, la realidad habla también en forma de cifras, y nos muestra que aún queda mucho trabajo por hacer. Como muestra, un botón: el estudio publicado por las Naciones Unidas, *The World's Women. Trends and Statistics*, desvela que, analizando la población femenina a nivel global, las mujeres trabajan más que los hombres, pero ese trabajo no está remunerado. También se observan diferencias dolorosas, y abismales, entre las mujeres de los países subdesarrollados y las de Occidente. En el tercer mundo, las mujeres trabajan en el sector informal y se ocupan de la familia, pero no tienen acceso a los créditos, a la propiedad de la tierra y no

suelen recibir un salario. Su *status* y sus retribuciones son inferiores a los de los hombres, y aunque tengan un empleo son ellas las que realizan la mayoría de las labores domésticas. En Occidente, la mujer dedica un promedio de 30 horas semanales a las tareas del hogar, mientras que en el caso de los hombres es la mitad o incluso menos. Sin embargo, en 20 años la participación de las mujeres en el campo laboral ha aumentado en un 40%. España se encuentra entre los cuatro países europeos, junto con Bélgica, Italia y Alemania, en el que el número de mujeres en paro supera con creces al de hombres. La conclusión final es que, en las familias con dos empleos, la contribución de las mujeres a la misma es casi tres veces superior a la de los hombres, y en este tema sí que no hay grandes diferencias entre países. Janne Haaland atribuye este problema a una cuestión de mentalidades; los hombres tienden a retraerse a la hora de compartir por igual las tareas domésticas. Y en este aspecto, todavía queda mucho por hacer. La educación de los hijos, los hombres y mujeres del futuro, juega un papel esencial si se quiere erradicar este problema.

La educación

Sin lugar a dudas, la educación es un derecho fundamental gracias al cual la mujer ha podido encontrar el hueco que se merece en la sociedad. En este sentido, igual que en cualquier aspecto que atañe a la mujer en los últimos 20 años, los cambios han sido significativos. Pilar Dávila, Presidenta del Instituto de la Mujer, asegura que *la mujer española ha dado un giro enorme en estas dos últimas décadas, por ejemplo en la educación. No sólo en la obligatoria, sino la incorporación de las mujeres a la Universidad, en la que ahora mismo somos mayoría, y, es más, tenemos mejores expedientes académicos que los hombres. Sin embargo, sigue habiendo segregación de los ámbitos de las ciencias que estudian las mujeres; ellas son mayoría en todo lo que son Humanidades o ciencias sociales. Esto es debido a los estereotipos. Las chicas están acostumbradas a ver que ellas ocupan unas determinadas posiciones y llevan a cabo unas tareas, y se les motiva menos para que elijan ciencia o tecnología. Creo que es porque tienen menos modelos o referentes para poder imitar*.

Siguiendo las palabras de Pilar Dávila, la OCDE (Organización para la Cooperación y Desarrollo en Europa) recogió en un estudio que la enfermería, la enseñanza, los comercios y las oficinas (todo tipo de tareas administrativas) figuran como lugares de trabajo con mayor concentración de mujeres. En menor medida, también aparecen los servicios de limpieza y hostelería, además de aumentar su presencia entre los cuadros de dirección y administración empresariales. Pero el Informe hace una pequeña re-

Hablan ellas:

¿Cuál es la situación de la mujer en la sociedad actual?

Soledad Becerril, Vicepresidenta tercera del Congreso de los Diputados

En España la situación de la mujer ha cambiado muchísimo, hasta el punto de que ha sido posiblemente el mayor cambio en los últimos 25 años. Hemos pasado de la absoluta desigualdad, hasta la casi plena equiparación. Y la mujer ha tenido un papel muy importante en este aspecto, aunque aún hay muchas cosas por hacer. Dos temas a destacar son, por un lado, los malos tratos: es importante que se consideren delitos de verdad, no problemas de carácter doméstico; y, por otro lado, la importancia de compatibilizar el papel de la mujer en el trabajo y como madre de familia, lo cual es duro porque significa que la mujer acaba teniendo el doble o triple de trabajo que el hombre.

Mónica López Barahona, directora de Bioquímica y de la Cátedra de Bioética del Centro Universitario Francisco de Vitoria

La mujer está llamada a desempeñar un papel clave en la sociedad, conjugando sus funciones profesionales con las de madre y esposa. Un trinomio difícil de equilibrar al que sólo la sensibilidad y la capacidad femenina puede responder con excelencia.

Sor Isabel de la Trinidad, religiosa contemplativa

Tengo la impresión de que la mujer suele desconocer el papel que está llamada a desempeñar desde su feminidad. Cuando hablamos de mujer, hablamos de un ser dotado de exquisita sensibilidad para la atención del otro, lugar de descanso, unión y pista de lanzamiento, creado para darse, espacio cálido que se constituye en hogar allí donde llega su influencia y especialmente dotado para la comunión. ¿El papel de la mujer, ahora y siempre? Hacer de la Humanidad una familia; del mundo, un hogar.

Carmen Galindo, abuela

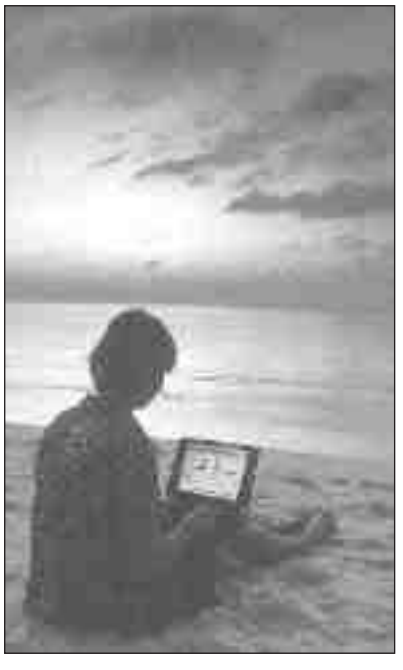
No veo un buen panorama respecto a la mujer. Veo que hay mucha falta de fe y de valores. Las jóvenes no tienen una base y tampoco sus padres; por tanto, no tienen modelos.
En el tercer milenio serán independientes, querrán superarse, podrán tener muchas oportunidades.

Macu Savater Galindo, madre

Soy profesora y veo que han gran cantidad de jóvenes que se han criado sin valores. Puedo ver también cómo algunas buscan esos valores donde pueden, porque quieren orientarse. Ojalá encuentren ese apoyo en el cristianismo. Creo que la mujer en el tercer milenio seguirá trabajando, pero no renunciará a su papel como madre, y compartirá más cosas con su pareja, tanto pensamientos como tareas, educación de los hijos...

Clara Arranz Savater, hija

Yo creo que la mujer será distinta en el tercer milenio en todos los aspectos. No estará sometida al hombre y, en el trabajo, será más activa. También serán muy cultas y tendrán estudios superiores, por lo que podrán acceder a cargos más importantes.



Los episodios de violencia que tantos hijos y madres han tenido que soportar implican tales daños psicológicos que es difícil que puedan olvidar esas experiencias en la vida

flexión, y afirma que esta distribución desigual de las mujeres en el empleo presenta una ventaja para ellas: la creación de una barrera aparente, que protege a las mujeres de la competencia de los hombres, ya que difícilmente acudirán ellos allí a la búsqueda de empleo. Sin embargo, frente a esta primera ventaja, existe un dato negativo que el Informe saca como conclusión, y es que ni la remuneración ni el reconocimiento social de estos empleos considerados *femeninos* pueden calificarse de satisfactorios.

Malos tratos

La violencia doméstica ha existido siempre. A pesar de ello, y desde hace algún tiempo, los medios de comunicación informan, con una frecuencia indigna, de estremecedoras noticias en las que un hombre ha asesinado, o intentado asesinar, golpear, rociar con ácido, y miles de macabras acciones propias de un loco, a su mujer o novia. Las causas por las que una persona, sea hombre o mujer, puede sobrevivir al lado de alguien que no le muestra respeto en absoluto no están muy claras, y es fácil hablar desde el desconocimiento. Pero la frase *Es increíble lo que puede llegar a hacer una mujer para no estar sola* se convierte en todo un estandarte a la hora de explicar algunos casos de violencia doméstica.

Otro punto imposible de olvidar es la dependencia económica. Muchos hombres abusan de la mujer con la que conviven a sabiendas de las dificultades con las que se pueden encontrar ellas si se van de casa. Están moralmente agotados. Los episodios de violencia que tantos hijos y madres han tenido que soportar implican tales daños psicológicos que es difícil que puedan olvidar esas experiencias en la vida.

Begoña San José, Presidenta del Consejo de la Mujer, explica que *está comprobado que la dependencia económica conlleva dependencia física, es un hecho muy importante en las relaciones entre las mujeres que son maltratadas, pero no siempre es así, porque ha habido asesinatos de mujeres a manos de sus compañeros, de los que no dependían económicamente. Es decir, la dependencia económica es condición necesaria, pero no suficiente. Existe una dependencia que también puede hacer mucho mal, y es la dependencia afectiva de alguien que les hace daño. Es ahí donde tenemos que trabajar todos, las mujeres y los hombres del tercer milenio. Hay mujeres que tienen terror a la soledad y caen en manos de hombres que las destrozan, porque los buscaban de forma desesperada. A todo esto añadiría también que hay aspectos en la sociedad que no ayudan nada a lograr una igualdad y un respeto entre hombres y mujeres, y pongo el ejemplo de programas de televisión como «Tómbola». Una hora de emisión de programas como ése barre todo lo que los grupos y asociaciones de mujeres trabajan por restaurar las heridas de los conflictos de pareja. Este tipo de programas trabaja totalmente en contra de los valores que nosotros pretendemos. Es pornográfico que se exhiban parejas que por lo único que están unidos es por la fama, el dinero, y luego se sacan los ojos en público....*

Desde enero a septiembre de este año, 34 mujeres han muerto en España a manos de sus cónyuges. Las denuncias que se registraron a lo largo del año han superado, en los meses de mayo, junio y agosto, los dos millares. *Ante una situación de malos tratos* –explica Pilar Dávila–, *lo primero que tiene que hacer una mujer es informarse antes de tomar una decisión. El Instituto de la Mujer tiene unos centros de información, un teléfono gratuito,*

el 900 19 10 10, y también le dan información en los servicios sociales de las Comunidades Autónomas. Debe conocer claramente los pasos que tiene que dar, qué recursos sociales hay disponibles para que ella pueda sentirse lo más protegida posible, y después de eso presentará la denuncia a la policía, donde encontrará personal especializado que le ayudará a hacer estas cosas. También la acompañará al hospital, si es que tiene lesiones. Si no tiene recursos, puede disponer de atención pública gratuita, por supuesto. Ahora el Ministerio de Justicia ha firmado un Convenio con el Instituto de la Mujer para establecer un turno especializado de oficio, que prestaría atención gratuita a estas mujeres.

Las cifras de nuestro país son indignantes, pero resulta aún más escalofriante pensar que no suponen gran cosa al lado de las de otros países subdesarrollados, o con unas culturas en las que las mujeres valen tanto o menos que los animales domésticos de la casa. Los asesinatos por honor, ataques de ácido, crímenes por la dote y la mutilación genital de niñas son considerados casi *normales* en algunos lugares del mundo. Especialmente peligrosos, en este sentido, según datos de UNICEF, son Palestina, Líbano, Jordania y Pakistán.

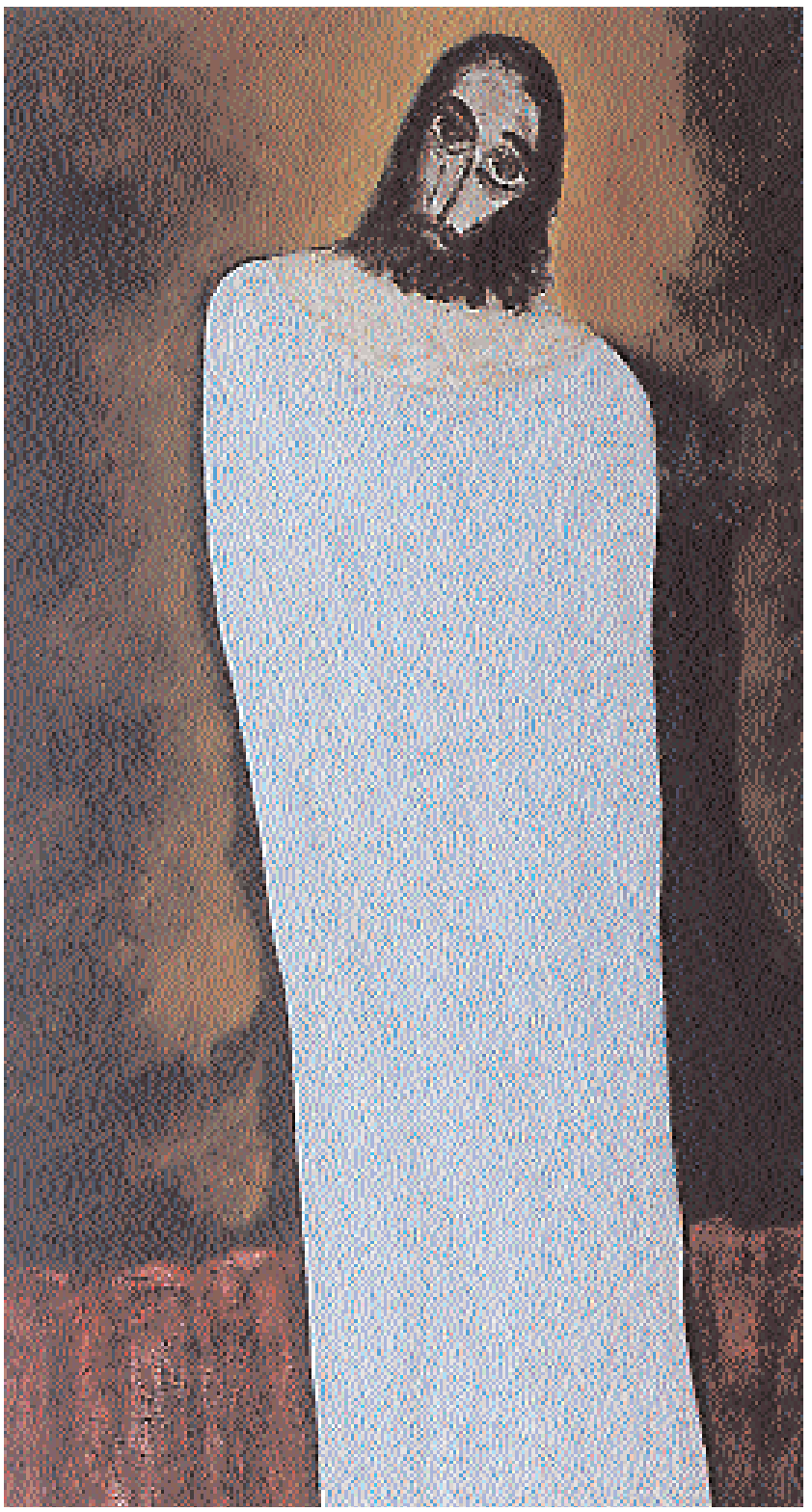
La esclavitud de la imagen

La esclavitud se presenta, en un mundo cada vez más complejo, bajo formas, muchas veces, insospechadas. ¿Quién podría afirmar, en condiciones normales, que la imagen se convierte para muchas personas en una forma de esclavitud, donde el cuerpo ejerce de cárcel, juez y parte? Siempre mirando hacia fuera, sin pararse a mirar adentro, la imagen exterior provoca, sobre todo en algunas mujeres, una presión que se convierte en enfermedad. Muchos testigos de este estado, la anorexia, considerada a estas alturas como una plaga, afirman que comienza con un problema, un *trauma*, que acaba canalizándose en dejar de comer, o provocarse el vómito después de haber ingerido alimentos. El resultado es un intento desesperado por llegar a parecerse lo más posible al ideal de belleza femenino actual, un cuerpo esquelético que reduce a la mujer a lo más parecido a muñecos en serie. Sin rastro de personalidad.

Con un panorama semejante, la mujer del tercer milenio no puede dejar de luchar por unas libertades y unos intereses que le corresponden. Las necesidades de hoy para la mujer en Occidente se centran en la búsqueda de un espacio para desarrollar su propia vida de mujer, reflejo de la maduración de sus aptitudes como madre, profesional... En definitiva, para realizarse, en la familia y en la sociedad como auténtica mujer.

Las necesidades de hoy para la mujer en Occidente se centran en la búsqueda de un espacio para desarrollar su propia vida, de mujer reflejo de la maduración de sus aptitudes como madre, profesional... En definitiva, para realizarse, en la familia y en la sociedad, como auténtica mujer

Pronto, en la catedral de Cuenca



La gente busca plenitud y sentido a su vida, y en Cristo la encuentra: así de claro lo dice Pablo Pombo, creador de estos dos cuadros que, pronto, van a enriquecer la catedral de Cuenca. Un rojo transparente que parece como de fuego, y un amarillo a lo Van Gogh, o a lo El Greco, iluminan la figura de estos Cristos de Pombo, que tanto sugieren y dicen a creyentes, e incluso no *creyentes*, con su trasunto de infinita soledad humana, y con una taladradora ternura en la mirada. Juega Pombo con los cuatro colores del Apocalipsis: blanco y rojo, amarillo y negro. Están pintados en tabla, miden 1.95 por 1.14, y probablemente irán juntos en un panel en el lateral izquierdo de la catedral conquense. Toda una sublime Epifanía

Patrono de los políticos

También fuera de la Iglesia, especialmente entre los que están llamados a dirigir los destinos de los pueblos, santo Tomás Moro es reconocido como ejemplo imperecedero de coherencia moral.

El rey le nombró Canciller del Reino. Constatada su gran firmeza en rechazar cualquier compromiso contra su propia conciencia, el rey, en 1534, lo hizo encarcelar en la Torre de Londres, donde fue sometido a diversas formas de presión psicológica. Tomás Moro no se dejó vencer y rechazó prestar el juramento que se le pedía, porque ello hubiera supuesto la aceptación de una situación política y eclesiástica que preparaba el terreno a un despotismo sin control. Durante el proceso al que fue sometido, pronunció una apasionada apología de las propias convicciones sobre la indisolubilidad del matrimonio, el respeto del patrimonio jurídico inspirado en los valores cristianos y la libertad de la Iglesia ante el Estado. Condenado por el tribunal, fue decapitado.

Son muchas las razones a favor de su proclamación como patrono de los gobernantes y de los políticos. Entre éstas, la necesidad que siente el mundo político y administrativo de modelos creíbles, que muestren el camino de la verdad. Las conquistas biotecnológicas agudizan la exigencia de defender la vida humana en todas sus expresiones, mientras las promesas de una nueva sociedad, propuestas con buenos resultados a una opinión pública desorientada, exigen con urgencia opciones políticas claras en favor de la familia, de los jóvenes, de los ancianos y de los marginados.

Santo Tomás Moro se distinguió por la constante fidelidad a las autoridades e instituciones legítimas. En ellas quería servir no al poder, sino al supremo ideal de la justicia. Su vida nos enseña que el gobierno es, antes que nada, ejercicio de virtudes.

La historia de santo Tomás Moro ilustra con claridad una verdad fundamental de la ética política. La defensa de la libertad de la Iglesia frente a indebidas injerencias del Estado es, al mismo tiempo, defensa, en nombre de la primacía de la conciencia, de la libertad de la persona frente al poder político.

Juan Pablo II

El auténtico feminismo

eencontrarse hoy el ser humano con su propia verdad pasa, necesariamente, por *la hora de la mujer*. Con ocasión del Año Mariano, celebrado en 1988, al cumplirse un decenio de su pontificado, Juan Pablo II regaló al mundo la Carta apostólica *Mulieris dignitatem*, que aborda la cuestión de la mujer sin complejos ni necias concesiones al falso feminismo. Leemos en ella: *La mujer –en nombre de la liberación del «dominio» del hombre– no puede tender a apropiarse de las características masculinas, en contra de su propia «originalidad» femenina. Existe el fundado temor de que, por este camino, la mujer no llegará a «realizarse» y podría, en cambio, «deformar y perder lo que constituye su riqueza esencial»*, aquella que la capacita para cuidar, no ya a las cosas, sino a lo más sagrado salido de las manos del Creador: las personas. El Concilio Vaticano II, en su mensaje específico a las mujeres, ya dijo que la misión de ellas, particularmente acuciante en esta hora de la Historia, consiste en *ayudar mucho a que la Humanidad no decaiga*; y, en su carta sobre *la dignidad de la mujer*, Juan Pablo II lo reafirma con toda fuerza: *Dios le confía de un modo especial el hombre, es decir, el ser humano.*

Cada día estoy más convencido, y experimento con mayor fuerza, que el único verdadero Esposo del alma, incluso para la persona casada, es Cristo. Así decía hace años un hombre casado, enamoradísimo de su mujer, y padre de familia numerosa. Daba testimonio de lo que podríamos llamar *la quintaesencia* de lo humano, que en la condición de *esposa* tiene su expresión más genuina: ser amado para, a su vez, amar. Renegar de esta condición –acoger la vida que nos es dada, para darla–, cuya primera protagonista es la mujer –esposa, virgen y madre–, conduce necesariamente a la Humanidad, por muchos logros que hayamos podido conquistar, hacia su autodestrucción. El olvido de su propia identidad y de su genuina vocación femenina, no sólo está significando un daño para la propia mujer en el mismo centro de su ser, sino un gravísimo daño para la Humanidad entera.

Que la condición de esposa y, más aún, que la maternidad hayan pasado a ser minusvaloradas, y hasta despreciadas, en las sociedades llamadas a sí mismas *avanzadas*, habla por sí solo de hasta qué punto ha decaído la Humanidad en nuestro mundo. Las consecuencias están a la vista de todos: el galopante envejecimiento de la sociedad y, peor aún, la no menos galopante violencia que necesariamente se produce en una realidad violentada a todos los niveles de la naturaleza, pero sobre todo al nivel del amor, cuya primera garante es precisamente la mujer.

La mujer –dice el Papa en su Carta– es aquella en quien el orden del amor en el mundo creado de las personas halla un terreno para su primera raíz. Ahí está la auténtica dignidad femenina; renunciando a ella, aun con las mayores conquistas logradas en todos los otros órdenes de la vida, la mujer se degrada, y con ella la Humanidad entera. Hace años una conversa del ateísmo soviético al catolicismo, Tatiana Goritcheva, promovió un movimiento feminista realmente significativo, a la vez que políticamente incorrectísimo: le puso el nombre de *María*, virgen y madre. No se trataba de una asociación piadosa, sino del reconocimiento de la nueva Humanidad que en la madre de Jesús se ha hecho presente en el mundo.

Este *amor* auténtico, que define al ser humano, la apertura a la nueva vida, la entrega de la propia vida, como puede verse en aquella viuda del texto evangélico del próximo domingo, algo infinitamente más valioso que las muchas riquezas de los letrados, tiene en la mujer su primera e insustituible escuela. La renuncia de la mujer a ésta su vocación, como la del varón a aprender en ésta su primera escuela, lejos de liberar, envejece y esclaviza a todos. Ciertamente, está sonando la hora de la mujer, y a toda la Humanidad interesa despertarse.

Gracias, Dios mío

En España se editan cada semana infinidad de revistas, de suplementos dominicales, de periódicos, de folletos…Suelo ojear algunas de estas publicaciones. Se observa que, en esta España de mayoría católica, es raro que en alguna publicación de colorines te salga con seriedad la palabra Dios, o religión, o fe, o ciertos valores que entonan el alma. Lo que hoy abundan en las televisiones, y en las revistas de actualidad, es la brujería, la adivinanza, la magia, la consulta al futurólogo, el tarot, la sexóloga, el especialista en parejas, que no en matrimonio ni familia. Pero lo que es Dios, la Iglesia católica, la espiritualidad, los sacerdotes, los especialistas en temas de familia y educación, etc., brillan por su ausencia, a no ser, con honradas excepciones, que se trate de algo escandaloso, de una información sesgada, de una crítica, de un sarcasmo, de una ridiculización, o de algo parecido. Pero de vez en cuando te tropiezas con alguien que tiene la valentía de decir lo que piensa.

Mónica Fernández-Aceytuno titulaba su artículo en un suplemento dominical de gran tirada con estas palabras: *Gracias, Dios mío*. Hablando de su tía Berta, que no es una beata, dice: *Hace poco, tras un susto de los que da la vida, Berta hizo una promesa tan difícil de cumplir –ir a misa todos los días– que se fue a confesar, a ver si era posible trocar un poco lo prometido, y, aliviada, escuchó decir al cura: «Es suficiente con que cada día des a Dios las gracias por todo lo bueno que te suceda». Así, durante todo el verano, oí decir a mi tía Berta: «Gracias, Dios mío, por este día, por este sol, por esta agua…» Como si a mí me tocara también la obligación de esta promesa que no es la mía, por todo lo que mis tíos me han dado, me encuentro ahora abriendo el agua y diciendo: «Gracias, Dios mío»*. Y yo le doy gracias a Mónica por este bonito testimonio en una revista de gran difusión. Y también a Jennifer López, que en una entrevista reciente afirma: *Sí, soy bastante religiosa. Cuando era más jovencita, iba todos los domingos a la iglesia, pero sólo me he dado cuenta de lo importante que es tener una buena relación con Dios, de lo importante que es cuidar tu fe, cuando me he hecho adulta. Mi fe ocupa gran parte de mi vida.* Es gratificante para un creyente encontrarte de vez en cuando, en esa selva loca y agresiva de los medios, alguien que te habla de fe sobrenatural con toda la naturalidad del mundo.

Juan García Inza. Murcia

El Patrono de los políticos

Ha sido una medida sabia y oportuna el nombramiento de santo Tomás Moro, Lord Canciller de Inglaterra, como Patrono de los políticos y gobernantes. Esta proclamación fue pedida al Papa por un centenar de políticos de todo el mundo, de diferentes tendencias políticas y confesiones religiosas.

Juan Pablo II señaló, en el documento del nombramiento: *Responde a la necesidad que siente el mundo político y administrativo de modelos creíbles que muestren el camino de la verdad en los momentos decisivos*. Humanista y abogado brillante. Ejemplo de servicio a la Justicia. Buen esposo y padre de familia. Honesto y responsable. Leal al rey. *Se distinguió* –explica el Papa– *por la constante fidelidad a las autoridades y a las instituciones legítimas precisamente porque no quería servir al poder sino al supremo ideal de justicia.* Un hombre que aceptó la muerte por ser fiel a su conciencia. No se dejó presionar por los halagos, ni por las promesas tentadoras de Enrique VIII para que firmase el Decreto de anulación del matrimonio del rey con Catalina de Aragón; ni tampoco se doblegó para reconocer al rey como jefe de la Iglesia de Inglaterra, cosa que habían hecho ya la mayoría de los parlamentarios. Un modelo de coherencia cristiana fue Moro, por eso en él no se dió la doble vida (la fe por un lado y el trabajo por otro), ni la doble moralidad (una cosa es la moralidad pública exigente y otra la privada en la que caben todos los desmanes). El nombramiento del santo mártir inglés me ha recordado una película que vi hace años sobre su vida: *Un hombre para la eternidad*. Pienso que esto deberían ser los políticos y los gobernantes: hombres que actúan responsablemente para la eternidad, no tanto cara a la galería.

Rafael Campoamor.
Elche (Alicante)

A la Sra. García Hervás

Leyendo su formidable colaboración en *Alfa y Omega* del pasado día 2, me ha parecido perfecta para una fracción del catolicismo vigente. Esa sumisión unívoca a la predicación y a las reglas mayores y menores de la doctrina responde a un talante del soldado del campo de batalla. Existe riesgo para la tropa. Si el ordenante se equivoca, peor es la indisciplina. Pero la convivencia normal requiere, a ser posible, la adhesión por convencimiento, puesto que de lo que se trata en tiempo de merecimiento es obrar según conciencia orientada por la doctrina. ¿De acuerdo? Obrar como adoctrinado requiere la proximidad del tutor y, si falta, ¿obrar en conciencia, o como autómata? Los evangelios no son tan categóricos como parece decir. No lo son porque es doctrina para muchos, al igual que la Redención. ¿Por qué hacer categóricos los detalles, las asimilaciones fuera de los dogmas? Tiene usted razón, corren tiempos de relativismo. Suele ocurrir cuando queda superada la idea única y se precisa tolerencia. Que no tiene nada que ver con renuncia a lo que te es propio. Imponer a otros ya no es cristiano, y la Iglesia ya es consciente de que fuera de ella también se logra la salvación. Ahora basta la Fe. La Iglesia no puede ser excluyente porque *donde dos o más estén reunidos en Mi nombre, allí estaré Yo*, lo que no significa capacidad para crear doctrina. Las exigencias de la cita son profundas, pero algo dice para lo que hablamos aquí.

Alejandro Fernández Sio. Pozuelo de Alarcón. Madrid

No dejarnos llevar

Somos dos alumnas del colegio Pinoalbar de Valladolid. Ayer, mediante los medios de comunicación nos enteramos del último atentado de ETA. A pesar de nuestra corta edad, llevamos varios años siendo testigos de los crímenes de ETA, que cada año son más violentos. Sabemos que estos atentados provocan un ambiente de odio, rabia y tensión. Los que no estamos de acuerdo con los asesinatos, secuestros, etc…, no nos podemos dejar llevar por el odio y la venganza, tenemos que tener una postura pacífica y demostrarles con nuestro ejemplo que la violencia no es el mejor medio para solucionar los problemas. No se pueden justificar los asesinatos para conseguir objetivos políticos, en este caso, la independencia del País Vasco. Y también queremos hacer un llamamiento a aquellos que viven allí, animarles a que no se resignen ante la situación actual, que causa cobardía y miedo. Además mandamos un mensaje a las personas que tienen autoridad sobre la juventud vasca: padres, tutores, profesores…, les animamos a que les eduquen en los valores a favor de la paz, ya que el ambiente les incita a lo contrario. Los jóvenes españoles alentamos a la juventud vasca a que sean muy fuertes, valientes, coherentes, para luchar contra esta situación. El futuro del País Vasco está en sus manos.

Ana y María Jesús. Valladolid

Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con DNI, y tener una extensión máxima de 20 líneas. *Alfa y Omega* se reserva el derecho de resumir su contenido

Ver oír... y contarlo

El esperpento hispano

José Francisco Serrano
pserrano@planalfa.es

Mingote, en ABC

Con esto de los *bautizos* civiles, que ahora va a inaugurar el alcalde de Barcelona, nos pasará que, dentro de unos años, los bautizos *stricto sensu* acabarán siendo inciviles, o algo así. Lo que en principio fue una filtración al diario *La Vanguardia*, se ha convertido en una rana de pila de agua nada bautismal, en nuestra prensa nacional y autonómica. El diario de la familia Godó titulaba, en su edición del pasado 31 de octubre, ***Clos** bautizará. El Ayuntamiento prepara para primavera un servicio de apadrinamientos civiles*. Según se lee en el texto, *la idea inicial fue de Marina Subirats, concejala de Educación, al insistir en su clásica defensa de la reconstrucción de valores democráticos laicos. Para **Marina Subirats**, la «deconstrucción» de los valores jerárquicos del franquismo ha dejado a la sociedad civil desatendida, en un oasis sin rituales, con un vacío que hace falta llenar de algún modo para el bien de la sociedad laica y por salud mental*. Claro, ya suponíamos, **Derrida** más **Franco,** y la conjura judeomasónica más **Mircea Eliade**, igual a la sacerdotisa del laicismo trasnochado Marina Subirats.

Ya lo dijo bien claro **Ignacio Sánchez Cámara,** el pasado lunes 6 del presente en el diario *ABC*: *La estupidez es fértil y expansiva. Una vez que arraiga, sólo cabe esperar su imparable propagación. Se veía venir. Cierta forma patológica del laicismo no aspira a prevalecer sobre la religiosidad, sino a ocupar su lugar. En la propuesta, digna de la más castiza tradición del esperpento hispano, de oficiar por parte de alcaldes y concejales una especie de ceremonia civil sucedánea al bautismo, confluyen varios factores: la avalancha de la estupidez rampante; la apoteosis del agravio comparativo y de la cultura de la queja que no quiere excluir a nadie de la celebración y de la fiesta (el pluralismo aconfesional obliga a que toda celebración religiosa tenga una equivalente civil, a favor del más escrupuloso cumplimiento del principio de igualdad); y, quizá no en último lugar, la voracidad recaudatoria siempre atenta a la presencia de una posible fuente de satisfacción. De la fusión de religión y política se pasó a la deseable separación. Ahora caminamos hacia la sustitución de lo religioso por lo laico. La hipertrofia del Estado benefactor aspira a tutelar la vida del individuo desde la cuna a la tumba. Hay que dar cima al proyecto de la modernidad ilustrada*.

Si bien es cierto que esta novedad del inusitado proyecto de inmersión ciudadana en el laicismo catalán no lo es tanto. Hacía ya tiempo que el alcalde de la barcelonesa localidad de Alella, **Antonio Carals**, cuando lo era, pues dejó su responsabilidad después de las últimas elecciones, se montaba una *ceremonia civil de imposición de nombre*, asesorado por la sección filológica del Instituto de Estudios Catalanes. Vaya por ahí el dinero público, y ése sí que es laico.

Blanca Torquemada ha recogido, en *Los domingos* de *ABC*, el pasado día 5, la opinión del siempre erudito antropólogo José **Antonio Jáuregui** sobre este tipo de propuestas. Su esencia se encuentra *en el pensamiento del filósofo francés Gilles Lipovetsky, quien ha atinado plenamente al sentenciar que, hoy en día, la laicidad es una verdadera religión*. Para Jáuregui, *el hombre es un animal religioso y ritual, aun cuando niega la existencia de Dios. Marx también fue teólogo, al afirmar que la religión, como «opio del pueblo», influye en la economía. Y cuando Irigoyen declaraba que le relajaba blasfemar, demostraba que Dios está en los hombres, para creer en él o para negarlo. El ser humano no es racional, sino religioso y mágico, y por eso se aferra a los mitos y a los rituales, sean de uno u otro tipo*.

En este amplio reportaje se ha recogido la voz de la Iglesia. En este caso de la pluma del obispo auxiliar de Barcelona, monseñor **Joan Carrera**, que, al decir de la periodista de *ABC*, escribió en la revista *Cataluña Cristiana* que *no podemos desconocer la existencia de un número importante de gente que solicita el sacramento del bautismo y del matrimonio con una actitud difícilmente aceptable. A veces, especialmente en el matrimonio, llegan a manifestar que no tienen fe.*

Ya lo dice **Arturo Leyte** en el *ABC cultural*, el pasado sábado, glosando la *carta sobre el Humanismo*, de **Heidegger**: *Es esta civilización la que constituye, para Heidegger, la expresión última del «humanismo», o lo que es lo mismo, de una historia no gobernada ya más por providencia divina alguna ni sometida a los avatares de la naturaleza, sino por una imagen «metafísica» del hombre, que se ha comprendido a sí mismo desde el comienzo de la Edad Moderna como medida de todo lo que hay y tiene que haber*. Descansen en paz, el bautismo civil y la muerte laicas.

Hoy, fiesta de Nuestra Señora de la Almudena

En la raíz del pueblo de Madrid

El pasado 31 de octubre, tres nuevas puertas han sido inauguradas en la catedral de la Almudena. A la izquierda, la puerta cuyo relieve representa el acto de consagración de la catedral. A la derecha, el relieve recuerda el momento en que apareció milagrosamente la imagen de la Virgen en la muralla de Madrid

Almudena es una palabra que proviene del árabe y significa *de la muralla*. No es casualidad que la Patrona de la Villa y Corte de Madrid, Santa María la Real de la Almudena, cuya fiesta celebramos hoy, 9 de noviembre, lleve este nombre. La historia de esta imagen parece sacada de una novela de aventuras.

Según la tradición, el Apóstol Santiago trajo consigo la primitiva imagen de la *morenita*, apodo utilizado por los madrileños, cuando vino a España a predicar el Evangelio. Desde entonces, el pequeño Magerit veneró esta imagen como Patrona y Señora de la Villa. Al conquistar los musulmanes la ciudad, hacia el año 714, los cristianos escondieron la imagen de la Virgen en un hueco de la muralla, para evitar profanaciones. Y, en prueba de devoción, ocultaron la imagen con dos velas encendidas a cada lado, tapiando a continuación el hueco con una gruesa pared de cal y canto.

Será el rey Alfonso VI de Castilla el que descubre, 370 años después, la imagen de la Virgen. El monarca, conocedor de la existencia de la misteriosa leyenda, decide organizar la búsqueda como acción de gracias por la conquista de Toledo. Se celebra una novena que finaliza con una procesión presidida por el propio rey Alfonso; al pasar la comitiva frente a la muralla, se desploman unas piedras dejando al descubierto la imagen –llamada desde entonces de la Almudena–. Era el día 9 de noviembre del año 1085.

A partir de ese momento, comienza el peregrinar de la imagen por las iglesias de Madrid. Su primer destino fue la iglesia de Santa María, restablecida como templo, tras largos años de haber sido una mezquita; permanece en este lugar hasta el 25 de octubre de 1868. Luego es trasladada al convento de las Religiosas Bernardas, hoy iglesia catedral castrense del Santísimo Sacramento. El 29 de mayo de 1911 es recibida en la cripta de la actual catedral de la Almudena, todavía en construcción. La cripta fue profanada durante la guerra civil y, aunque se intentó derribarla, la imagen de la Patrona de Madrid permaneció intacta. Al terminar la contienda, la imagen parte al convento de las Bernardas.

El siguiente lugar donde es recibida es la catedral de San Isidro, en 1954 con motivo del Año Mariano, que la alberga hasta la finalización de la nueva, que llevará su nombre. El 10 de Junio de 1993, en solemne procesión, la Virgen de la Almudena llega a su destino definitivo. Y, desde entonces permanece en la catedral de la Almudena, donde madrileños y turistas la contemplan y veneran.

La actual catedral de Madrid fue inaugurada y dedicada a Nuestra Señora de la Almudena por el Papa Juan Pablo II, el 15 de junio de 1993. Sin duda, la historia del pueblo madrileño está íntimamente ligada a la imagen de su Patrona y así se ha manifestado a lo largo de los siglos. Desde el pasado 31 de octubre, tres nuevas puertas de bronce realzan la belleza de la catedral. Los relieves, realizados por don Luis Sangino, muestran tres imágenes concretas de la historia de la Patrona y de la catedral. Una recoge las imágenes de la historia de la imagen; otra el acto de consagración de la catedral, donde se reconocen fácilmente los rostros del Papa Juan Pablo II y del anterior arzobispo de Madrid, el cardenal Ángel Suquía, y las procesiones contemporáneas en honor de la Patrona de Madrid.

El cariño popular de los habitantes de la capital de España a su Patrona permanece muy vivo y se acrecienta. Todos los sábados, muy temprano, un grupo de madrileños bajan hasta la Cuesta de la Vega, y rezan el rosario ante la imagen que es venerada en los restos de la muralla árabe.

Inés Vélez

Los obispos españoles, ante el terrorismo de ETA

Palabras de vida contra balas

No más silencio de muerte causada por las balas asesinas. Las lágrimas de los ciudadanos, ante los viles asesinatos perpretados por la banda terrorista ETA, sólo se enjugan con la palabra de vida. Son ya muchos los obispos españoles que, en los últimos días, han hecho oír su voz, que es la voz de Evangelio. Ofrecemos, en esta página, algunos textos significativos, cargados de esperanza, que llaman a la oración. Por su especial relevancia reproducimos, en la página siguiente, la homilía que el cardenal arzobispo de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española, Antonio María Rouco, pronunció en la Eucaristía del funeral, *corpore insepulto*, por el alma de don José Francisco Querol Lombardero y de don Armando Medina Sánchez, celebrado en la capilla ardiente instalada en el Tribunal Supremo, en Madrid

J.F.S.

El arzobispo de Granada, en la homilía del funeral del policía granadino don Jesús Escudero García, insitía en que *ayer Satanás ha entrado en el corazón de los etarras para asesinar, una vez más, cobarde y cruelmente en Madrid. Ante tanta muerte violenta y sin razón, ante tanto crimen y asesinato de los etarras que odian a Dios y desprecian al hombre –también se desprecian a sí mismos y a su pueblo vasco tan querido–, ante tanta familia rota y ante tanto llanto, sufrimiento y terror injustamente ocasionado, dirigimos nuestra mirada a la Cruz, y en la impotencia del que cuelga del madero, vemos y palpamos la fuerza salvadora y regeneradora del amor de Dios que todo lo transforma y todo lo llena, redimiéndolo, hasta ese bajo fondo abismal del mayor crimen de la historia cometido en el Hijo único de Dios.*

Más adelante, con la claridad con que se caracterizan sus intervenciones, monseñor Cañizares se dirigía a la familia del asesinado: *Familia de don Jesús y familias de todos los asesinados por ETA, víctimas de su terrorista violencia, estamos con vosotros y siempre lo estaremos, sin matices y sin ambigüedades; como Dios está al lado vuestro, sin ninguna condición, y sin ningún pero. También estamos al lado de los que os esforzáis en servir al Estado, como Gobierno, como fuerzas de seguridad, como magistrados y fiscales, para que se implante la justicia, para que se establezca la paz, para que los derechos humanos sean reconocidos y respetados; estamos a vuestro lado sin fisuras, como Dios está al lado de los que aman la vida, practican la justicia y traen el derecho a los pueblos de la tierra.*

El obispo de San Sebastián, monseñor Juan María Uriarte, se pregunta, en un comunicado a raíz del último atentado: *¿Cuándo terminará esta inhumana oleada de asesinatos y esta absurda siembra de sufrimiento y de temor? ¿Qué podemos hacer todos para detenerlas? A los pastores de la Iglesia, nos queda, ante todo, la palabra.*

Para el obispo de Bilbao, monseñor Ricardo Blázquez, *la situación actual, tan delicada, requiere una respuesta que esté a la altura del desafío que padecemos. Si trabajamos unidos con claridad en los principios, con firmeza, serenidad, cordura y perseverancia, podrá sentirse la sociedad segura y tranquila. La memoria y el respeto de las víctimas del terrorismo es un factor primordial; el apoyo afectivo y efectivo mayor posible a las personas y grupos amenazados es una exigencia básica de la solidaridad; la movilización de los ciudadanos, que no soportan vivir amenazados en su libertad y en sus derechos, es un poderoso resorte moral; la colaboración con las autoridades, la unidad de los partidos democráticos, la participación específica de los grupos sociales, de los medios de comunicación, y de la Iglesia, etc. son formas diferenciadas, pero todas necesarias, de contribuir a la pacificación. Todos debemos implicarnos.*

Existe un arma poderosa, la oración. *Orar por el cese del terrorismo de ETA* es el título del artículo del obispo de Tenerife, monseñor Felipe Fernández García, que publicó en la prensa local. *Unas líneas invitando a orar* –dice el obispo de Tenerife–. *Sí. A orar. Porque confieso que muchas veces, conjuntamente con mis hermanos obispos o individualmente, he condenado el terrorismo de ETA. Y algo he aludido alguna vez ante mis fieles a la necesidad de orar y algo he orado más de una vez. Pero confieso que no lo he hecho con el acento y la insistencia con que debiera hacerlo. Confiado, quizá, en que por la dinámica policial y la dinámica de los mismos partidos políticos podría alcanzarse la paz en libertad. Hoy estoy convencido de que no. De que son tantas las pasiones, tanta la irracionalidad, tanto el enquistamiento fanático y tantas las complicidades que se han generado con el fenómeno de este terrorismo, que creo que nos hace falta una ayuda especial que sólo de lo Alto podemos esperar. De ahí que con estas palabras quiera invitar a mis diocesanos a orar por el cese del terrorismo de ETA.*

Una invitación que se hace extensible a todos, a los cristianos y a los hombres de bueva voluntad.

El Papa condena el atentado

Éste es el texto del telegrama que Juan Pablo II envió al cardenal Antonio María Rouco Varela, arzobispo de Madrid:

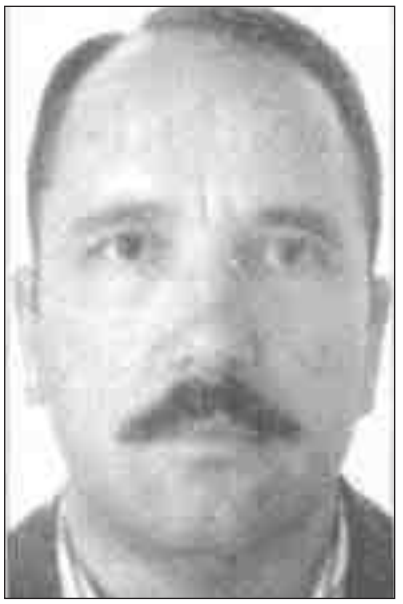
El Santo Padre ha recibido con pesar la triste noticia del nuevo y execrable atentado perpetrado en esa capital que ha causado tres muertos y tantos heridos. Y expresa una vez más su enérgica reprobación por todos los actos de terrorismo que, no teniendo ninguna justificación posible, atentan a la pacífica convivencia de los ciudadanos y ofenden al Creador, a quienes los sufren y a quienes los cometen.

Su Santidad, mientras ofrece sufragios por el eterno descanso de los fallecidos y eleva plegarias para que Dios conceda su consuelo a cuantos lloran trágicas consecuencias violencia. Ruega a Vuestra Eminencia que haga llegar su más sentido pésame a los familiares de las víctimas, así como sus fervientes augurios por el pronto restablecimiento de los heridos. A la vez que en esta hora de consternación imparte a todos los afectados su confortadora Bendición Apostólica.

Cardenal Angelo Sodano
Secretario de Estado de Su Santidad

El cardenal arzobispo de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española:

Ninguna idea o programa político vale una sola vida



Arriba, de izquierda a derecha, el magistrado don José Francisco Querol, su escolta don Jesús Escudero, y su chófer don Armando Medina; sobre estas líneas, dos de los hijos del escolta asesinado se abrazan, entre sollozos, tras la llegada del féretro de su padre a la Subdelegación del Gobierno en Granada

De nuevo un coche-bomba de ETA en Madrid ha estallado al paso del automóvil de un Magistrado del Tribunal Supremo, don José Francisco Querol Lombardero, General Togado del Cuerpo Jurídico Militar de la Defensa, en la reserva, asesinándole a él, a su conductor oficial, don Armando Medina Sánchez, y a su escolta, el policía nacional don Jesús Escudero García. El atentado produce además sesenta y seis heridos. Doce de ellos, graves. Sangre, desolación, indignación a flor de labios, y dolor: muchísimo dolor, que aquí, delante de los cuerpos presentes de nuestros dos hermanos sacrificados por el odio y la vesania terrorista, y en este momento de la celebración de la Eucaristía, nos anegaría el alma, llenándola de preguntas y de reproches sin respuesta satisfactoria alguna, si no levantásemos, con fe y esperanza, la mirada del corazón a la Cruz de Cristo.

Con respeto y afecto tembloroso quisiéramos acercarnos a sus esposas y a sus hijos, a sus familias, a sus compañeros y amigos, para compartir esas palabras de sobrehumano consuelo que nos vienen de san Pablo, el apóstol apasionado de Cristo: *Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; en la vida y en la muerte somos del Señor*. Sí, ellos son del Señor. Un servidor de la Justicia, a lo largo de una dilatada vida de servicio íntegro y fiel, a lo que es el valor fundamental para el bien común de un pueblo y la razón primera de ser de una patria y de cualquiera comunidad política: la del derecho enraizado en la dignidad inviolable de la persona humana. Y un sencillo y probado servidor de la Administración Pública que, desde la rectitud de un trabajo serio y responsablemente asumido, tanto ha contribuido al bien público. Sí, en su muerte son del Señor. Y si Jesús, sentado en el Monte de los Olivos –como nos refiere san Mateo en su evangelio– , les dice a sus discípulos que, cuando el Hijo del hombre venga en su gloria a juzgar a las naciones, llamará benditos a los que lo vean en sus hermanos necesitados de alimento, de vestido, de salud etc., ¡cuánto más llamará benditos a los que vean en las víctimas del terrorismo y en sus familiares a Él mismo! ¡Y cómo no aplicarnos a nosotros sus palabras finales: *Os aseguro que, cuando dejasteis de hacerlo con uno de estos pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo. E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna!*

Que su sangre no sea baldía

Que la participación actuosa en el Sacrificio Eucarístico sea muestra verdadera de que estamos con nuestros hermanos asesinados, suplicando al Señor que los haya acogido en su seno, que su sangre no sea baldía. *Para esto murió y resucitó Cristo*. Para que el amor sea más fuerte que el odio y que la muerte. Sea muestra de que estamos también con sus familiares ahora, cuando duele todo –el alma y el cuerpo–, y siempre, cuando el paso del tiempo, sin el ser querido al lado, nos amenaza con la tristeza y la desesperanza.

Es legítimo preguntarse si los creyentes y, en general, los ciudadanos y la sociedad española hemos sabido estar siempre al lado de las víctimas del terrorismo con aquella perseverancia y proximidad, realista y generosa, que demanda la conciencia a cualquier hombre de bien y, no digamos, a un cristiano. Porque no hay ninguna idea, ningún programa o teoría política que valga una sola vida de una víctima del terrorismo. Nuestra respuesta no será sincera, si no la traducimos en un cambio de conducta personal y colectiva; si no la extendemos decididamente y aplicamos a los que sienten, día a día, la amenaza del terrorismo; si no acabamos de caer en la cuenta, a través de un proceso de verdadera conversión moral y espiritual, que es precisa la colaboración de todos para conseguir la erradicación del terrorismo. Por aquí pasa hoy, para los cristianos en España, el primer camino de la prueba del amor. Y para los que no lo son, o no se sienten como tales, el camino insustituible de la más elemental justicia y solidaridad.

No perdamos ni el ánimo, ni la esperanza. Mis queridos hermanos, mis muy queridos familiares y amigos de don José Francisco y de don Armando, no os dejéis quitar ni la paz del alma, ajena al odio y a la venganza, ni la serenidad de los que saben por la fe que en la Casa del Padre, como nos recuerda Jesús, *hay muchas estancias*, y de que Él ha dicho: *Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde yo estoy, estéis también vosotros*.

Que la Virgen, la Madre de Jesús y Madre nuestra, os consuele como a hijos queridos. Que nos consuele a todos con la certeza de que el triunfo del amor de Dios es irreversible. Que convierta los corazones de los jóvenes terroristas, que cambie la conciencia de los que les adoctrinan, dirigen y encubren. En ella ha visto la Iglesia *la omnipotencia suplicante*. Nuestra plegaria la ponemos en sus manos. Pidámosle que, con amor de madre, cuide de los heridos y vele por su pronto y feliz restablecimiento. De modo que experimentemos, una vez más, que su ternura y su misericordia reflejan para siempre la ternura y la misericordia de Dios.

+Antonio Mª Rouco Varela

La voz del cardenal arzobispo sobre el objetivo pastoral para el curso 2000–2001

La transmisión de la fe: una urgencia inaplazable

Pasar de una fe fortalecida a una fe transmitida sería el mejor fruto del Año Jubilar , dice nuestro cardenal arzobispo en su exhortación pastoral al presentar el Plan diocesano para este curso

En el marco del Jubileo de los Catequistas de la archidiócesis de Madrid, hemos presentado con la máxima solemnidad, dentro de una emocionante celebración, el Plan Pastoral para el curso 2000-2001. Su objetivo y contenido central se enuncia en el título que encabeza nuestra Carta pastoral, firmada en la pasada fiesta de San Pedro y San Pablo, que lo expone y desarrolla, y reza así: *La transmisión de la fe: ésta es nuestra fe, ésta es la fe de la Iglesia*.

La transmisión de la fe, lo que constituye la tarea básica y la primera razón pastoral de la misión de la Iglesia en cualquier tiempo y lugar, ha adquirido una urgencia inaplazable en los países europeos de milenaria historia cristiana. También en España y en Madrid. El fenómeno es conocido. Se constata una y otra vez, tanto por la vía de los estudios sociológicos, como incluso por los cauces internos de comunicación e información pastorales de la Iglesia. El Sínodo de Europa, hace justamente un año, ofrece una buena prueba de ello. No se transmite la fe a las nuevas generaciones. Y no se trata sólo de que no se acierte con las formas y procesos de su transmisión, sino de algo mucho más grave: que de hecho no se transmite la fe, pura y simplemente. Aún más, los mensajes más intensos y poderosos en su capacidad comunicativa, que recibe hoy la juventud del medioambiente cultural, educativo y recreativo que la envuelve en su vida privada y en la sociedad, son los de la increencia.

Decimos en nuestra Carta pastoral que *muchos ya no niegan a Dios, sino que lo consideran una mera proposición virtual. Otros no tienen inconveniente en afirmar un Dios uno pero no único: por lo tanto mera proyección del hombre*. Es decir, la increencia actual y su especial fuerza seductora estriba justamente en la aparente aceptación de una idea relativa de Dios con la que se disfrazan, sin embargo, meros *productos humanos* al servicio de ideales y objetivos más que problemáticos. Son los que se reflejan en los *nuevos ídolos* de la conquista del poder, del placer y del dinero. A la cultura dominante no le importa operar con un *dios secularizado*, a la medida de sus conveniencias sociales, económicas y políticas. Y sucede, además, que no sólo se ha dejado de transmitir la fe a los niños y a los jóvenes –a nuestros hijos–, sino que también a los propios creyentes les cuesta mantener la fidelidad de su fe y apreciar el valor inestimable que ella encierra para sus propias vidas. Juan Pablo II hablaba ya en su visita a España en el lejano e inolvidable viaje de 1982 de ateísmo práctico, de un estilo de vida como si Dios no existiese.

Todos somos interpelados

Con la conciencia de esta problemática, vivísima ya como trasfondo del Plan Trienal de Pastoral 1996-1999, que ha culminado en la celebración del Año Jubilar, nuestra archidiócesis de Madrid está llamada a dar ya, y decididamente, el paso de *una fe fortalecida* a *una fe transmitida*.

Nos lo reclama el Señor por la voz del Espíritu –que nos habla inequívocamente a través de *los signos de los tiempos*– como nuestra primera y más grave responsabilidad en los albores del tercer milenio. Todos somos interpelados según nuestra vocación específica, ministerios y carismas: los pastores y los fieles; los consagrados y los laicos; las familias y los educadores... Nadie se puede sentir dispensado de un deber que nace de las exigencias más hondas de la caridad cristiana. *Caritas Christi urget nos*: el amor de Cristo nos debería quemar el alma. ¿Es que hay mayor prueba de amor a nuestros hermanos que mostrarles el camino del encuentro con la verdad y la vida de Dios, Creador y Redentor, que nos ha sido revelado en Jesucristo? ¿Es que hay mayor bien que el bien de la Fe, plenamente conocida, profesada y vivida?

Un doble criterio: de actitud eclesial, primero, y, luego, de acción pastoral ha de guiarnos en la transmisión de la fe:

● *Transmitamos la fe que busca la adhesión plena a Jesucristo, como discípulos suyos*, anunciándolo clara e inequívocamente. Las reacciones a la Declaración *Dominus Iesus* de la Congregación para la Doctrina de la Fe, en el seno de la Iglesia misma, tan lamentables a veces y, otras, tan positivas, avalan la importancia y urgencia pastoral de este primer criterio. No olvidemos el bellísimo texto de Pablo VI en la *Evangelii nuntiandi*: *La Buena Noticia proclamada por el testimonio de vida deberá ser, tarde o temprano, proclamada por la Palabra de Vida; y no habrá verdadera transmisión de la fe mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino y el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios*.

● *Transmitamos la fe como acto de la Tradición viva de la Iglesia*, por la que recibimos la Palabra del Evangelio entregada y confiada a los apóstoles para su proclamación y difusión hasta el final de los tiempos, bajo la guía de sus sucesores unidos a su cabeza, el sucesor de Pedro. Todo acto –y cualquier pedagogía– de la transmisión de la fe que se sitúe fuera de la comunión jerárquica de la Iglesia perderá la conexión vital con la revelación de Dios, *conservada en la memoria profunda de la Iglesia y en las Sagradas Escrituras, y comunicada constantemente, mediante una Tradición viva y activa, de generación en generación*, diluyéndose en una pura subjetividad humana. No transmitirá ya la Palabra de Dios, sino opiniones y las *no-verdades* de los hombres. Transmitir la fe dentro del proceso vivo de la tradición de la Iglesia incluye tanto el testimonio de la palabra –la doctrina de la fe– como el de la vida –la existencia personal y comunitaria, configurada por la gracia del Evangelio–.

Un compromiso apostólico de toda la comunidad diocesana con la transmisión de la fe constituiría el mejor fruto del Año Jubilar. Transmitir la fe es siempre un acontecimiento y un don del Espíritu Santo, desde el día de su efusión a la Iglesia naciente en la fiesta de Pentecostés, reunida con María, la Madre del Señor, en el Cenáculo de Jerusalén.

A Ella, Nuestra Señora, La Virgen de La Almudena, la que nos precede en la peregrinación de la fe, como Madre de Jesús y Madre nuestra, le confiamos nuestro corazón de hijos, para no desfallecer en el empeño renovado de ser fieles transmisores del Evangelio en esta hora tan crítica de la Historia.

+ Antonio Mª Rouco Varela

El Primer ministro de Portugal, en el Jubileo de los políticos

Una ética

El Primer ministro portugués, António Guterres, cuya profesión pública de fe católica es notoria, ha escrito el siguiente texto con motivo del Jubileo de los políticos. Es el testimonio de un hombre dedicado a la política que deja bien claros los valores que inspiran su actividad pública. Este testimonio fue publicado por la agencia de noticias *Ecclesia*, de la Conferencia Episcopal Portuguesa

de responsabilidad

El Jubileo es una expresión de alegría y de esperanza. También es una llamada exigente a nuestras responsabilidades como personas y ciudadanos, actores en los cambios dictados por la ciencia y la técnica y en las condiciones de vida de cuantos viven por debajo del límite de la dignidad. Por eso, antes que nada, en este Jubileo del segundo milenio, recuerdo la fuerza del Sermón de la Montaña: *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia*.

Nunca seremos capaces de agotar la reflexión sobre este extraordinario Sermón, que es fundamentalmente una llamada a los hombres de buena voluntad. En la sociedad moderna, la libertad y la igualdad constituyen una llamada constante a todos, y el pluralismo y la diversidad deben realizarse como salvaguarda de las diferentes convicciones que exigen crear, en nuestro día a día, las mejores condiciones de vida para nuestro prójimo. Hay que comprender la importancia de los valores espirituales en una sociedad abierta, en la cual la laicidad constituye garantía del respeto mutuo, de lucha contra la ceguera y la intolerancia y de un rico intercambio de experiencias orientadas hacia la justicia y la paz.

Raíz cristiana de los derechos

También recuerdo la fuerza especial de las primeras palabras de la Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo aprobada por el Concilio Vaticano II: *Las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de todos los que sufren, son también las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los discípulos de Cristo; y nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en nuestro corazón*. Invoco, así, las raíces cristianas de los derechos, libertades y garantías fundamentales de las personas y de los ciudadanos, y la convergencia de éstos con los valores de una democracia abierta y disponible que coloca en el centro de su práctica la dignidad humana. Hay, a cada paso, amenazas a esa determinación. El pluralismo se confunde con un vacío de valores; con todo, la democracia no puede ser neutra cuando se trata de afirmar sus fundamentos.

Los medios y los instrumentos materiales, en una palabra, el progreso, tiene que estar al servicio de las personas y de su dignidad

El desarrollo es el nuevo nombre de la paz, nos dice Pablo VI. Tenemos que seguir oyéndolo, sobre todo, cuando asistimos a los dramas del tercer mundo y a los nuevos fenómenos de exclusión de las sociedades más desarrolladas en las que vivimos. Los valores espirituales nos convocan, de este modo, a prestar una atención especial hacia las políticas públicas orientadas al desarrollo y a la movilización de la sociedad, de la ciencia y de la economía en favor del desarrollo humano.

Para los que ven el mercado o la técnica como fines en sí mismos, tenemos que saber contraponer la solidaridad voluntaria de los seres libres e iguales que queremos ser. Los gobernantes tienen que tener esa noción bien presente en su acción cotidiana. Los medios y los instrumentos materiales, en una palabra, el progreso, tiene que estar al servicio de las personas y de su dignidad. La justicia, la igualdad de oportunidades, la solidaridad voluntaria son condiciones esenciales para que haya libertad y autonomía. Por eso, es fundamental poner en marcha las capacidades y las energías a partir de compromisos personales y de una ética de responsabilidad. El Jubileo es así una llamada a la reconciliación y al diálogo, a la justicia, a la solidaridad y a un sentido positivo de la libertad, según la inspiración de las Bienaventuranzas.

António Guterres

XXXII Domingo del tiempo ordinario

La viuda pródiga

Evangelio

En aquel tiempo enseñaba Jesús a la multitud y les decía: *¡Cuidado con los letrados! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en la plaza, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas con pretexto de largos rezos. Ésos recibirán una sentencia más rigurosa*.

Estando Jesús sentado enfrente del cepillo del templo, observaba a la gente que iba echando dinero; muchos ricos echaban en cantidad; se acercó una viuda pobre y echó dos moneditas. Llamando a sus discípulos, les dijo: *Os aseguro que esa pobre viuda ha echado en el cepillo más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir*.

Marcos 12, 38-44

En su *Ética a Nicómaco*, Aristóteles define el hombre pródigo como aquel que se arruina por su gusto, de forma que la prodigalidad viene a ser una especie de destrucción de sí mimo, dado que *sólo se vive con lo que se tiene*. Quien da todo lo que tiene corre el riesgo de morir. La viuda del evangelio de este domingo es, según esta definición, una *viuda pródiga* porque echó en el cepillo del templo *todo lo que tenía para vivir*. San Marcos, jugando con las palabras, termina la narracción utilizando una *–bios–* que tiene, en griego, dos significados: vida y medios de subsistencia. Al decir que la pobre viuda echó *toda su subsistencia*, dice también que dio toda su vida, porque de las dos monedas dependía, en verdad, su vida entera. Con su limosna, la viuda convirtió su pobreza en auténtico sacrificio e inmolación; como si hubiera derramado su vida en libación sobre el altar o la hubiera quemado como incienso en la presencia de Dios; y todo sin ser notada, como se hacen las cosas grandes: en secreto. Descubierta sólo por la mirada de Cristo que, más allá de las apariencias, penetra en lo interior.

Al descubrirla con la mirada de Cristo, san Marcos la sitúa en contrapunto de los escribas que se pavonean con sus llamativos ropajes, reclamo de reverencias y adulación de la gente. La falsa justicia que Cristo fustigó en el sermón del monte se dramatiza en estos personajillos, hambrientos de vanidad y codicia, que recibirán la sentencia rigurosa de Dios por haber adulterado la oración y extorsionado a las viudas. También éstos son pródigos, como aquel hijo de la parábola que dilapidó todos sus bienes y se destruyó a sí mismo, porque sólo se amó a sí mismo. Los escribas dilapidan todo para ganarse la admiración de los hombres y ser tenidos por justos al margen de Dios. La viuda, por el contrario, todo lo entrega, y conquista, sin ella saberlo, la alabanza del Señor. Con dos monedas se perdió a sí misma y se ganó para Dios.

Esta escena ocupa, en el evangelio de Marcos, un lugar muy significativo. Es el colofón a todos los dichos y hechos de Jesús. Viene a decir que, ante lo que Cristo dice y hace, debemos evitar la actitud de los escribas *–¡Cuidaos de los escribas!–* con su hueca piedad e hipocresía. Debemos más bien observar a la viuda para descubrir en ella el verdadero fundamento de la religión: ser pródigos en darnos a Dios, sin reservas, con lo que somos y tenemos. Sólo así Dios será lo único importante de nuestra vida al que serviremos pródigamente con lo necesario para vivir y no con lo superfluo.

+ César Franco

Año de Gracia

La Iglesia, defendiendo la dignidad de la mujer y su vocación, ha mostrado honor y gratitud para aquellas que –fieles al Evangelio– han participado en todo tiempo en la misión apostólica del Pueblo de Dios. Se trata de santas mártires, de vírgenes, de madres de familia, que valientemente han dado testimonio de su fe y que, educando a los propios hijos en el espíritu del Evangelio, han transmitido la fe y la tradición de la Iglesia.

En cada época y en cada país encontramos numerosas mujeres *perfectas* que, a pesar de las persecuciones, dificultades o discriminaciones, han participado en la misión de la Iglesia. Basta mencionar a Mónica, madre de Agustín; Macrina, Olga de Kiev, Matilde de Toscana, Eduvigis de Silesia y Eduvigis de Cracovia, Isabel de Turingia, Brígida de Suecia, Juana de Arco, Rosa de Lima, Elizabeth Seton y Mary Ward.

El testimonio y las obras de mujeres cristianas han incidido significativamente tanto en la vida de la Iglesia como en la sociedad. También ante graves discriminaciones sociales las mujeres santas han actuado *con libertad*, fortalecidas por su unión con Cristo. Una unión y libertad radicada así en Dios explica, por ejemplo, la gran obra de santa Catalina de Siena en la vida de la Iglesia y de santa Teresa de Jesús en la vida monástica.

También en nuestros días la Iglesia no cesa de enriquecerse con el testimonio de tantas mujeres que realizan su vocación a la santidad. Las mujeres santas son una encarnación del ideal femenino, pero son también un modelo para todos los cristianos, un modelo de la *sequela Christi* –seguimiento de Cristo–, un ejemplo de cómo la Esposa ha de responder con amor al amor del Esposo.

Si la dignidad de la mujer testimonia el amor, que ella recibe para amar a su vez, el paradigma bíblico de la *mujer* parece desvelar también *cuál es el verdadero orden del amor que constituye la vocación de la mujer misma*. La fuerza moral de la mujer, su fuerza espiritual, se une a la conciencia de que Dios *le confía de un modo especial el hombre*, es decir, el ser humano. Naturalmente, cada hombre es confiado por Dios a todos y cada uno. Sin embargo, esta entrega se refiere especialmente a la mujer –sobre todo en razón de su femineidad– y ello decide principalmente su vocación.

Juan Pablo II
de la Carta apostólica *Mulieris dignitatem*

Virgen de la Peña. Segura de la Sierra (Jaén)

En Jaén, la tierra del Santo Rostro

Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

En la tierra del Santo Rostro es el nombre de la Exposición que hasta el próximo 30 de noviembre acoge en su seno la catedral de Jaén. Con obras procedentes de múltiples lugares de la diócesis jienense, la Muestra invita a conocer a Jesús a través de algunos de los aspectos más bellos y eternos de Su vida

Presencia de baños

Sarcófago de Martos (

A. Llamas Palacios

Jaén acoge en su catedral, desde el pasado 25 de septiembre y hasta el próximo 30 de noviembre, una gran exposición: *En la tierra del Santo Rostro*. Esta muestra *es fruto del trabajo y de la colaboración de muchas personas, que han puesto ilusión, reflexión, diálogo, gratuidad..., como servicio a la Iglesia y amor a Jesucristo. Nadie ha sido protagonista, todos son colaboradores responsables. Jesucristo, nuestro Señor, en su 2.000 aniversario, se lo merecía y nuestra Iglesia diocesana tenía el deber y el deseo de hacerlo,* afirman don Manuel Bueno Ortega, Delegado de la diócesis jienense para el Patrimonio, y don Leonardo Cruz Linde, Coordinador técnico de la Exposición.

El icono del Santo Rostro, reliquia de gran devoción en la diócesis de Jaén, es la primera imagen que el visitante encuentra al comienzo de la Exposición, dando título a la misma. A continuación, el recorrido se inicia con la pregunta formulada por Jesús a sus discípulos hace 2.000 años: *¿Quién dice la gente que soy yo?*, que quiere servir de inicio a un diálogo personal entre el hombre y Dios.

A partir de ahí, Su imagen se ofrece al espectador como arte, como expresión del sentimiento profundamente fiel de amor: Así Le vieron, así pensaron que sería Él. No se sigue un orden cronológico, ni narrativo...; los estilos, las épocas aparecen unidos, todos ellos, por una razón temática. La Exposición está dividida en diez salas; cada una de ellas destaca un aspecto diferente de la fe, siguiendo así las palabras de Juan Pablo II en la Carta apostólica *Tertio millennio adveniente*: *Para conocer la verdadera identidad de Cristo, es necesario que los cristianos vuelvan con renovado interés a la Sagrada Escritura.*

Santa Cena . Guierero. Museo Diocesano

La expresión evangélica *Tanto amó Dios al mundo* representa a la primera sala y sintetiza la primera parte de la Historia de la Salvación; *La palabra se hizo carne* sintetiza la sala segunda, y contiene propiamente el tema de la Encarnación; *Pasó haciendo el bien*, la sala tercera, donde se encuentra una de las piezas artísticas y testimoniales de la presencia secular del cristianismo en tierras de Jaén más importantes de esta Exposición: el sarcófago paleocristiano de Martos, de principios del siglo IV.

De las restantes salas, destacan la que lleva por título *Se despojó de su rango*, la cuarta, en la que se desea mostrar la vocación de Jesús de amar al hombre hasta despojarse de su categoría divina, para ser uno de tantos; *Conmigo lo hicisteis* (sala novena) reúne obras pictóricas de autores contemporáneos sin intencionalidad específicamente religiosa y sacra, con una explicación muy sencilla, que pone en evidencia la honda humanidad de la fe cristiana.

El espectador puede admirar en esta Exposición obras de arte procedentes de las raíces mismas de la diócesis, de las Órdenes Militares de Calatrava y de Santiago; también de la abadía de Alcalá la Real, o de la archidiócesis de Toledo en su Adelantamiento de Cazorla.

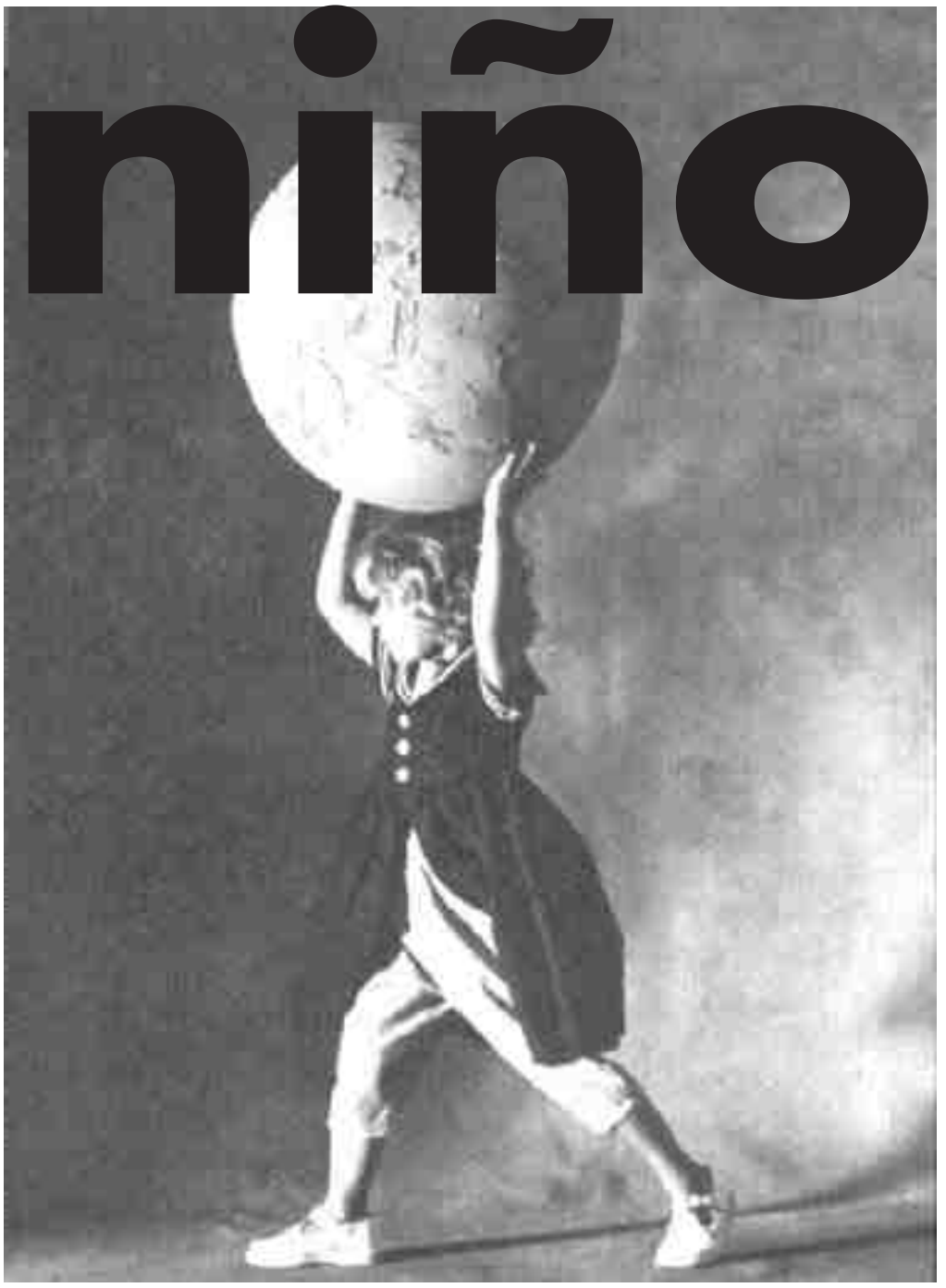
La frase del evangelio de San Juan *Quién me ve a mí, ve al Padre* clausura el recorrido, en el que se intenta dar a conocer, por medio del arte, la vida de Jesús. Conociéndole a Él, en efecto, conoceremos a su Padre, nuestro Padre, Dios.

Jaén). Museo Provincial

Cristo del Corpus. Plaza de la Magdalena, Jaén

9 de noviembre, Día Internacional del Niño

El interés superior del niño



El interés superior del niño debe ser el principio rector de quienes tienen la responsabilidad de su educación y orientación, dice el Principio 7 de la Declaración Universal de los Derechos del Niño, aprobada el 20 de noviembre de 1959 por el Asamblea General de las Naciones Unidas.

Traigamos aquí, a modo de ejemplo, diez derechos del niño:

1 El niño tiene derecho a que sus padres se conozcan debidamente antes de casarse. Y va contra ese derecho la ligereza con que muchos jóvenes viven su noviazgo –predisponiéndose así al fracaso matrimonial–, el convertir el noviazgo en un matrimonio anticipado y el olvidar que más vale rectificar a tiempo que llorar después, durante toda la vida, las consecuencias de una elección mal hecha.

2 El niño tiene derecho a que sus padres puedan casarse y se casen. Puedan casarse…: la madurez –fisiológica, intelectual, afectiva– y cierta base económica son presupuesto necesario. Y se casen..: quienes deciden unir sus vidas tienen que considerar la posibilidad de que, como fruto de su unión, lleguen unos hijos. Hijos hacia los que contraen obligaciones que quedarían mal paradas si ellos no se encontrasen unidos ante la ley, religiosa o civil.

3 El niño tiene derecho a que sus padres le dejen nacer. Cada acto sexual ha de quedar abierto a la transmisión de la vida, aunque de hecho la inmensa mayoría de las veces no sea fecundo. No separar por tanto, de modo artificial, lo que es inseparable. Y si el futuro hijo ha superado ese primer obstáculo que se presentó en su camino –los anticonceptivos–, aceptarle: no convertir, mediante el aborto, el vientre de la madre, cobijo maravilloso que la naturaleza le ha preparado, en el lugar más peligroso para él.

4 El niño tiene derecho a un mundo infantil. A través del mundo del entretenimiento, con sus juegos y sus juguetes; del mundo de la fantasía, con sus cuentos y leyendas; y del mundo que le es propio: el mundo infantil. *Ésa es la única atmósfera en la que su ser psicológico puede respirar y desarrollarse* –dice Claparéde–, porque, para que de adulto alcance su plenitud como hombre, es preciso, en la infancia, favorecer su plenitud como niño.

5 El niño tiene derecho a ser comprendido. El amor es la atmósfera adecuada para que vaya abriéndose a la vida. Pero el amor ni siquiera es concebible si no hay comprensión. Y difícilmente llegaremos a comprenderle si previamente no lo conocemos. De ahí la necesidad de que intentemos respondernos a este interrogante: ¿cómo es ese niño, nuestro hijo, en las distintas etapas de su desarrollo: en la infancia, en la adolescencia y en la juventud?

6 El niño tiene derecho a una adecuada educación religiosa. Privarle de ella significa dejar sin respuesta los mil interrogantes que, a medida que crece, se le van planteando; significa apartarle de la fuente de donde brota la ayuda que necesita para ir haciéndose mejor, cuando niño, y para hacer frente a las inclinaciones del instinto, cuando adolescente; significa mantener en una total esterilidad el campo de su conciencia, y en una absoluta ignorancia el ámbito de su razón. Supone un daño terrible marcarle –es como dejarle mutilado– manteniéndole al margen de la vivencia espiritual que toda persona precisa para su correcto desarrollo.

7 El niño tiene derecho al cultivo de su inteligencia. Los padres que lo trajeron al mundo no han cumplido su misión con sólo proporcionarle hogar, alimento y vestido. Tienen también el deber, en conformidad con sus posibilidades, de ir poniendo los medios para que este niño vaya creciendo intelectualmente, de forma que un día pueda independizarse con una preparación que le permita abrirse camino en la vida, a la vez que decir su propia palabra en medio de la sociedad en que se halla inmerso.

8 El niño tiene derecho al fortalecimiento de su voluntad. No pocas veces nos encontramos con personas que, aunque destacan por su nivel intelectual, no han logrado situarse, mientras que otras, acaso con menos dotes pero con una mayor voluntad, han llegado donde no era previsible que lo hicieran. Y es que en la vida, supuestas unas condiciones razonables de inteligencia, lo que cuenta verdaderamente a la hora de abrirse camino es el carácter, la constancia, la entrega ilusionada al trabajo, la fuerza de voluntad en definitiva. Y ahí tenemos los padres una tarea importantísima a llevar a cabo.

9 El niño tiene derecho a ser educado en la libertad y para la libertad. La educación presupone la libertad. *El niño no sería educable si no estuviera en estado de pensar* –como dice Gentile–. Y pensar significa ser libre. El desarrollo del pensamiento es desarrollo de la reflexión, es dominio –del niño, del adolescente y del joven– sobre sus propias ideas, sobre sus instintos, sobre su carácter, sobre todo su ser. El desarrollo del pensamiento es, en fin, el desarrollo de la libertad.

10 El niño tiene derecho a ser educado en el amor y para el amor. El niño es fruto del amor. El amor hizo que un hombre y una mujer unieran sus vidas y se hiciera el milagro del amor hecho carne. Pero después de ser concebido sigue necesitando del amor, que haga del seno de su madre refugio seguro en el que vaya creciendo hasta nacer. Y, una vez nacido, sigue necesitando del amor. No sólo del amor de sus padres hacia él sino del amor de sus padres entre sí. Es muy significativo que, de cada diez delincuentes juveniles, nueve procedan de familias en las que ha fracasado el amor (separación, divorcio, tensiones.. etc.)

Sólo el día en que los anteriores derechos sean respetados podremos decir, con verdad, que el interés superior del niño es el principio rector de quienes tienen la responsabilidad de su educación y orientación.

Luis Riesgo Ménguez

Desde hace 70 años y después de tres años de misión

Turkmenistán: primeros bautismos

En la Pascua de este año, después de tres años de misión, celebramos los primeros bautismos desde hace, al menos, 70 años, cuenta en esta entrevista a la agencia *Fides* el padre Andrzej Madei, misionero Oblato de María Inmaculada, Superior de la misión de Turkmenistán. *Llegaron a Ashgabat, capital de Turkmenistán* en *1997, cuando en el país no había ningún sacerdote católico.* Ashgabat tiene medio millón de habitantes, y todo el país cerca de los 5 millones

Cuántos son los católicos en Turkmenistán?

Es difícil conocer el número porque la misión es reciente. Durante la última Pascua, en Ashgabat bautizamos a 9 personas: dos niños, un hombre y seis mujeres. El Nuncio Apostólico, moneñor Luigi Conti, vino para bautizarlas: eran los primeros bautismos desde hacía mucho tiempo, quizá 60-70 años. A Misa asisten una treintena. Hasta el pasado mes de marzo éramos sólo dos sacerdotes, luego se nos añadió un tercero.

¿Cuáles son vuestras alegrías?

La gente viene a visitarnos para hablar de Dios y hacer preguntas sobre la oración, el pecado…, y esto nos causa mucha alegría. Vienen a hablarnos de su vida, de sus tristezas: muchos de ellos, aunque no son cristianos, tienen gran deseo de confesarse. Conocieron el cristianismo a través de la televisión: han visto al Papa, a Madre Teresa, y estiman mucho el cristianismo. Esto explica la gran confianza que nos tiene la gente. Otra gran alegría para nosotros es el proyecto de un concierto, organizado en colaboración con la Nunciatura Apostólica y con el Ministerio de Cultura, a fines de noviembre, conmemorativo de los 2.000 años del nacimiento de Jesucristo.

¿Había una estructura católica antes de vuestra llegada?

Hasta 1948 había tres parroquias y dos capillas, centros en los que se reunían los católicos. Pero no quedó nada a causa del terremoto de 1948, en el que murieron 120.000 personas y quedó reducido a escombros el 99% de la ciudad. Sabemos que había una iglesia construída en 1905. En los años 30, bajo el bolchevismo, arrancaron la cruz y usaron el edificio para otros fines. Después del terremoto no se recuerda siquiera dónde se encontraba la iglesia. Hemos tenido que partir de cero.

La mayoría de la población es musulmana…

Sí, pero hay que ver qué significa para ellos. Muchos se declaran musulmanes, pero no son practicantes, no leen el Corán. Se declaran fieles al Islam sólo porque son turkmenos. Consideran la religión como una nota de nacionalidad y de cultura.

¿Cómo realizan su tarea de evangelización?

Al principio fuimos a visitar en sus casas a las familias polacas. Algunos no sabían siquiera hacer la señal de la cruz, recordaban que sus padres rezaban, pero ellos mismos no se acordaban de que eran cristianos y bautizados. Una quincena sabían que habían sido bautizados. Les ayudamos a renovar su bautismo. Luego la gente comenzó a venir a visitarnos y organizamos cursos vespertinos: leíamos la Escritura, tratamos de que descubrieran a Dios. Muchos no tenían la más mínima formación cristiana. Tuvimos que enseñarles los fundamentos sobre Dios, el hombre, la oración, la Iglesia, la tradición cristiana. Ahora organizamos encuentros dos veces a la semana. En estos grupos conversamos sobre problemas espirituales. Es curioso, porque, aun con los problemas económicos de las familias, nadie viene a pedirnos ayuda material. Después de un año invitamos a la gente a escuchar la Palabra de Dios y formamos grupos de catecúmenos que se preparan al bautismo. Actualmente hay 30 personas en el primer grupo (que llamamos *ABC del Espíritu*) y una veintena de catecúmenos.

¿Qué buscan los turkmenos?

Como todos los hombres, buscan la felicidad, amistad, confianza, esperanza... Es un pueblo buenísimo, pero también muy herido. Descubrieron la libertad hace sólo diez años. Han tenido que tomar en su mano su vida y reconstruirla. No han olvidado la vida bajo el régimen comunista. Esta vida en la esclavitud era más fácil que la vida en la libertad: ahora deben asumir responsabilidades, preocuparse de la economía de su vida. Esta transición de un modo de vivir a otro nuevo provoca también crisis y desesperación gransísimas. A veces, personas angustiadas vienen a visitarnos de noche para hablar con nosotros. Mucha gente vive en la desesperación y alguno se suicida.

¿Cómo son las relaciones entre cristianos y musulmanes?

Gracias a Dios vivimos en paz y recibimos muchos signos de respeto de parte de los musulmanes. Por ejemplo, las familias musulmanas nos invitan a participar en sus fiestas; a veces asistimos también a algunas oraciones musulmanas.

¿Qué pide a la Iglesia universal?

Que recen por nosotros y que nos visiten en Asia Central.

Turkmenistán: Mucha pobreza y poca libertad religiosa

Turkmenistán es una de las antiguas Repúblicas soviéticas de Asia Central, independiente desde 1992. El Jefe de Estado y de Gobierno, desde 1990, es Saparmuryad A. Niyazov, antiguo Secretario del partido comunista, rebautizado en 1991 con el nombre de Partido Democrático.

No llega al 2 por ciento la población analfabeta, y la esperanza de vida es de 65 años. El PNB per capita es de 940 dólares. Es un país rico en gas y ha establecido acuerdos con los países de la región para la instalación de gaseoductos que conduzcan el producto a Europa.

La Constitución de Turkmenistán prevé libertad religiosa y no establece una religión de Estado; pero las autoridades restringen las expresiones religiosas diversas del Islam sunnita (el 87 por ciento de la población) y del cristianismo ortodoxo ruso (6,4 por ciento), los dos únicos grupos religiosos registrados. El año pasado hubo expulsiones de creyentes extranjeros. En mayo de 1999 el Gobierno rechazó renovar el visado a una veintena de extranjeros, acusados de estar involucrados en activismo misionero.

El *Parlamento del mundo*, en el Vaticano, con motivo del Jubileo de los políticos

Juan Pablo II: *El servicio, clave para la vocación del político*

Doce mil parlamentarios y gobernantes de los cinco continentes se congregaron el domingo pasado en la Plaza de San Pedro para celebrar, junto a Juan Pablo II, una original Jornada jubilar del Año Santo. La columnata de Bernini abrazaba en total a unas 40 mil personas, pues estos *peregrinos de traje y corbata* vinieron acompañados por sus familias

Jesús Colina. Roma

Asamblea parlamentaria del mundo: eso fue el pasado fin de semana la Ciudad del Vaticano. El Jubileo de los políticos fue preparado por una sesión de todo un día, en la que participaron unos cinco mil diputados y senadores. En total, había delegaciones de 94 países. Algunas representaban a países tan diferentes y tan lejanos a la realidad cristiana como Irán, Túnez o Kuwait. La delegación menos numerosa era la de los Estados Unidos, un pecado en cierto sentido venial, pues se encontraban en los últimos dos días de campaña electoral.

El encargado de enmarcar las discusiones fue uno de los políticos más inoxidables de la arena política planetaria, Giulio Andreotti, ex Primer ministro italiano y miembro de gabinetes de Gobierno de su país durante más de cuarenta años. Cristianos, judíos, musulmanes, budistas, agnósticos... debatieron tres preocupaciones fundamentales que todos sentían como propias: condonación de la deuda externa de los países más pobres; defensa de la libertad y de la dignidad de la persona; y la ética en tiempos de globalización. Entre los muchos personajes de prestigio internacional que intervinieron se encontraba el ex Presidente soviético Mijaíl Gorbachov, quien denunció que el planeta ha pasado, del *fundamentalismo del comunismo,* al *fundamentalismo del liberalismo*. El reto, según él, está en hacer que la ética penetre en la política, meta que planteó como tarea, en particular, a los creyentes de las diferentes religiones. Juan Pablo II intervino, al final de las sesiones parlamentarias, para exponer los desafíos más urgentes que, según él, tiene que afrontar la política en estos tiempos de globalización. Comenzó planteando una cuestión concreta en la que está insistiendo en este Año Santo: un gesto de clemencia para los presos de todo el mundo, que les *animaría en el camino de revisión personal y les impulsaría a una adhesión más firme a los valores de la justicia.*

A continuación, el Pontífice denunció las dos grandes contradicciones de nuestro tiempo. Ante todo, fotografió con voz firme el *escándalo de las sociedades opulentas del mundo de hoy, en las que los ricos se hacen cada vez más ricos, porque la riqueza produce riqueza, y los pobres son cada vez más pobres*. De este modo, aseguró que los políticos, y en primer lugar aquellos que se dicen cristianos, tienen que rebelarse: *Aquellos cristianos, que se sienten llamados por Dios a la vida política, tienen la tarea* –ciertamente bastante difícil, pero necesaria– *de doblegar las leyes del mercado «salvaje» a las de la justicia y la solidaridad. Ése es el único camino para asegurar a nuestro mundo un futuro pacífico, arrancando de raíz las causas de conflictos y guerras: la paz es fruto de la justicia*.

Redescubrir la vocación política

La otra gran contradicción de nuestro tiempo, según el Papa, está en la violación, por parte de la ley positiva, de la ley natural. Y dirigiéndose a los legisladores cristianos les advirtió que no pueden contribuir a formular ni aprobar leyes contra la persona humana; aclaró que, durante las discusiones parlamentarias, *es lícito proponer enmiendas que atenúen su carácter nocivo*. Este mismo criterio, según el Papa, sirve para *toda ley que perjudique a la familia y al matrimonio y atente contra su unidad e indisolubilidad, o bien otorgue validez legal a uniones entre personas, incluso del mismo sexo, que pretendan suplantar, con los mismos derechos, a la familia basada en el matrimonio entre un hombre y una mujer*.

Al día siguiente, durante la Eucaristía conclusiva, Juan Pablo II presentó una visión de la política de amplias miras, y rechazó el concebirla como una simple maquinaria electoral o de pactos miopes. La clave para que la política redescubra su vocación, según aclaró, está en una palabra: *servicio*. Un servicio que *pasa a través de un diligente y cotidiano compromiso, que exige una gran competencia en el desarrollo del propio deber y una moralidad, a toda prueba, en la gestión desinteresada y transparente del poder. Por otra parte, la coherencia personal de lo político ha de expresarse también en una correcta concepción de la vida social y política a la que está llamado a servir.*

Al mismo tiempo, sin embargo, –continuó– *no se puede justificar un pragmatismo que, también respecto a los valores esenciales y básicos de la vida social, reduzca la política a pura mediación de los intereses o, aún peor, a una cuestión de demagogia o de cálculos electorales. Si el derecho no puede y no debe cubrir todo el ámbito de la ley moral, se debe también recordar que no puede ir «contra» la ley moral.*

El Papa subrayó la necesidad de *redescubrir el sentido de la participación, implicando en mayor medida a los ciudadanos en la búsqueda de vías oportunas para avanzar hacia una realización cada vez más satisfactoria del bien común*. Y añadió: *El diálogo se presenta siempre como instrumento insustituible de toda confrontación constructiva*.

El regalo del Pontífice a los políticos del mundo, con motivo del Jubileo, ha sido la proclamación de santo Tomás Moro, el Canciller inglés asesinado por el rey Enrique VIII por no querer someterse a compromisos, como Patrono de los políticos. *¡Invocadlo, seguidlo, imitadlo!* –les recomendó al despedirse de los parlamentarios y gobernantes–. *Su intercesión no os faltará para obtener, también en las situaciones más arduas, fortaleza, buen humor, paciencia y perseverancia.*

El primero, que sea servidor

Los hombres hemos peleado durante mucho tiempo por ocupar los primeros puestos en la vida pública de la nación. Pisotones, empujones, intrigas palaciegas e incluso asesinatos... han sido, durante mucho tiempo, pasos importantes del acceso al poder. Pero el secreto nos lo enseñó Jesucristo: *Quien quiera ser el primero, que sea vuestro servidor*. De esta manera queda definido el verdadero campo de la política y de la responsabilidad pública.

Aun con el camino señalado, muchos son los políticos que se encuentran, actualmente, debatiendo y reflexionando sobre la implicación ética y moral en la política. ¿Debe la moral regir los pilares de la política? ¿Hasta qué punto mis creencias personales han de influir en mis decisiones políticas? Éstas y otras muchas preguntas han salido de la boca de numerosos políticos y se han llevado a debate. La coherencia con la fe y la creencia de una ley superior que vela por la dignidad de la persona son, actualmente, asignaturas pendientes en numerosos políticos de nuestro país.

Mijail Gorbachov, en la plaza de San Pedro

La verdad es que hay que decirles que sus ansiadas respuestas se encuentran en el Evangelio. Servir es la columna vertebral de la función que debe desarrollar un hombre cuya vocación y trabajo se orienta al ámbito público.

No es de extrañar que haya sido nombrado Patrono de los políticos santo Tomás Moro, político inglés, que supo ser coherente hasta la muerte. Fiel seguidor de Jesucristo y fiel a su Iglesia, supo enseñarnos que no se debe perder la oportunidad de gritar al mundo entero, aun con la propia vida, que merece la pena morir por aquello en lo que se cree. Las tentaciones a las que se pueden ver sometidos los políticos, los legisladores, los gobernantes son muy grandes. El Papa Pío XII decía, con acierto, que un hombre debe luchar por ser santo, y un político debía luchar por ser doblemente santo. La política y la fe, lejos de estar reñidas son un complemento. La fe es un impulso de perfeccionamiento de la actividad política.

La actividad política no debe reducirse al frío cumplimiento de unas leyes dictadas, sino que ha de dedicarse a la incansable búsqueda de un bien común, que se encuentra por encima de una multitud de intereses particulares, y al desarrollo en las sociedades del principio de subsidiariedad que permite a los cuerpos intermedios, familias, asociaciones, sindicatos, colegios profesionales, perfeccionarse y cumplir sus fines de integradores sociales. Todo ello bajo el hilo conductor de la solidaridad, el amor al más débil, el apoyo al más necesitado y la búsqueda de una convivencia pacífica basada en el respeto a la dignidad de la persona humana.

Servicio público

Este Jubileo es el reflejo de la importancia que la Iglesia católica le ha otorgado a la actividad política, siempre como servicio. Numerosas encíclicas sociales y políticas han contribuido al enriquecimiento de la gestión pública. Desde la *Rerum novarum*, de León XIII, hasta la *Centessimus annus*, de Juan Pablo II, la Iglesia ha querido iluminar, a la luz de la fe, todas aquellas preocupaciones sociales que se han vivido, principalmente, en el último siglo.

Se debe celebrar la participación de un centenar de representantes del mundo de la política española en el Jubileo de los políticos, en Roma, junto al Santo Padre. Toda la comunidad católica de España debe reivindicar que se traten los temas que afectan a nuestra vida cotidiana de manera más solidaria, y sea el reflejo de la misericordia de nuestro Dios. La solución de problemas tan relevantes como el terrorismo, el paro, la acogida del más débil, la inmigración, la inserción social de los discapacitados, los malos tratos, el aborto, la eutanasia, pasan por abrir el corazón de nuestros gobernantes, y de los diferentes agentes sociales, para que, sin buscar el bien particular, con una disposición de servicio al ciudadano, sepan llevar la esperanza a la sociedad, una sociedad donde el motor sea la acogida frente al rechazo, la comprensión frente a la indiferencia, el diálogo frente a la violencia, la generosidad frente al egoísmo y, en definitiva, el amor frente al rencor.

Concluyo con el testimonio de una gran mujer a los ojos de los hombres y a los ojos de Dios, Teresa de Calcuta: *Alguien me preguntó*: «*¿Qué aconsejaría usted a los políticos?» Jamás me inmiscuyo en la política. Sin embargo, me brotó espontáneamente contestar*: «*Creo que los políticos pasan demasiado poco tiempo de rodillas. Estoy segura de que serían mejores políticos si lo hicieran...*»

Macarena Martín

HABLA EL PAPA

Cristianos y ley

La ley positiva no puede contradecir la ley natural, al ser ésta una indicación de las normas primeras y esenciales que regulan la vida moral y, por tanto, expresión de los más elevados valores de la persona humana. *En la base de estos valores no pueden estar provisionales y volubles «mayorías» de opinión, sino sólo el reconocimiento de una ley moral objetiva que, en cuanto «ley natural» inscrita en el corazón del hombre, es punto de referencia normativa de la misma ley civil.*

Las leyes, sean cuales fueren los campos en que interviene o se ve obligado a intervenir el legislador, tienen que respetar y promover siempre a las personas humanas en sus diversas exigencias espirituales y materiales, individuales, familiares y sociales. Por tanto, una ley que no respete el derecho a la vida del ser humano –desde la concepción a la muerte natural, sea cual fuere la condición en que se encuentra, sano o enfermo, todavía en estado embrionario, anciano o en estadio terminal– no es una ley conforme al designio divino.

En la actual sociedad pluralista, el legislador cristiano se encuentra ciertamente ante concepciones de vida, leyes y peticiones de legalización que contrastan con la propia conciencia. En tales casos, será la prudencia cristiana, que es la virtud propia del político cristiano, la que le indique cómo comportarse. No se trata de huir del mundo, sino más bien de dar testimonio de su propia fe y de ser coherente con los propios principios.

(4-XI-2000)

Nombres propios

Juan Pablo II ha nombrado miembro del Pontificio Consejo *Cor Unum* al Cardenal Arzobispo de Madrid **Antonio María Rouco Varela**, así como consultor del citado organismo al responsable del servicio internacional de Caritas Española, **Pablo Martín Calderón.**

*La familia del fallecido obispo de Cuenca, monseñor **José Guerra Campos,** ha cedido para su custodia al archivo de la catedral de Santiago de Compostela 44 cajas con los estudios y manuscritos del reconocido investigador jacobeo*, informa *O Cruceiro*, semanario de la diócesis compostelana, que también avisa de que el *Pórtico de la Gloria*, de la catedral compostelana, será protegido para tratar de evitar los daños que en él ocasiona la afluencia masiva y constante de peregrinos. El obispo auxiliar de Santiago, monseñor **Luis Quinteiro Fiuza**, afirma que *resulta imposible bucear en la historia jacobea sin tener como referencia los trabajos de monseñor Guerra Campos.*

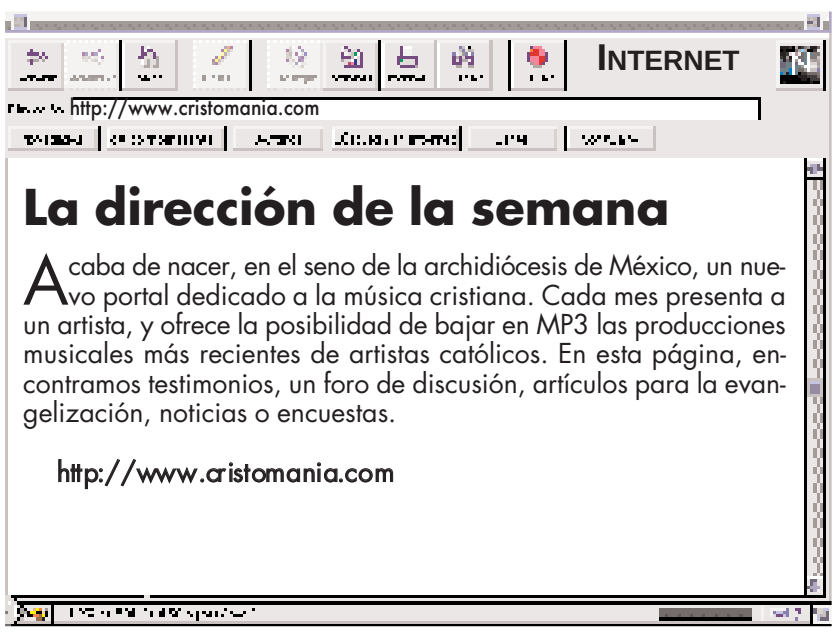
Don **Samuele Gardinale** ha sido ordenado sacerdote, a sus 34 años, con dispensa papal, y con la certeza de que le quedan pocos días de vida. Había acabado sus estudios de agronomía, cuando decidió hacerse sacerdote; inesperadamente se presentó una grave enfermedad, que durante años le ha llevado, como él dice *a conocer el don y el valor de la cruz*, con la que la vida adquiere una dimensión diversa.

La Fundación Casa de la Familia y los Clubs de Matrimonios han celebrado, en la cripta de la catedral de la Almudena, de Madrid, el primer aniversario del fallecimiento de doña **María Antonia Pérez de la Riva y Gallo**, viuda de don Ignacio de la Puente, Presidenta de la Fundación Casa de la Familia, y cofundadora de los Clubs de Matrimonios, que falleció en Santander el 1 de noviembre de 1999, tras una vida entregada al apostolado de la familia.

Blanca Ballester Martínez, estudiante de COU del colegio San Pablo-Ceu Montepríncipe, ha ganado, con su obra *Dos gramos de plomo*, el Premio de literatura infantil *Leer es vivir*, convocado por la editorial Everest. La ganadora tiene 17 años, y la obra relata una ficticia vida de Cervantes.

Con ocasión de la fiesta de Todos los Santos, el padre **Paolo Molinari**, teólogo del Concilio Vaticano II, ha recordado: *Hay muchas ideas equivocadas sobre la santidad. Se piensa que los santos son personas capaces de fenómenos extraordinarios (visiones, estigmas, levitación...); pero la auténtica santidad consiste en el ejercicio constante, fiel y sereno, de todas las obligaciones que cada uno tiene cada día, según su capacidad y condición de vida.*

Don **Javier Valentín Gamazo**, Delegado para la Pastoral Familiar de la archidiócesis de Madrid, ha inaugurado el V curso *Persona y familia*, que organiza el instituto Berit de la Familia, junto con otros cursos de preparación al matrimonio, el primero de los cuales se realizará el fin de semana de 18 y 19 de noviembre. Más información: Tel. 91 532 30 36 ó 91 544 80 50.



La dirección de la semana

Acaba de nacer, en el seno de la archidiócesis de México, un nuevo portal dedicado a la música cristiana. Cada mes presenta a un artista, y ofrece la posibilidad de bajar en MP3 las producciones musicales más recientes de artistas católicos. En esta página, encontramos testimonios, un foro de discusión, artículos para la evangelización, noticias o encuestas.

http://www.cristomania.com

El Papa viajero

El Papa Juan Pablo II desea viajar a Damasco siguiendo los pasos de san Pablo. Lo ha confirmado el cardenal Etchegaray, Presidente del Comité para el Gran Jubileo del año 2000. Ya en en junio de 1999, en su preciosa carta sobre su peregrinación a los Lugares de la Salvación, el Papa anunciaba su deseo de visitar Irak, tras los pasos de Abraham (peregrinación espiritual que realizó desde el Vaticano en febrero del 2000); al Sinaí, tras los pasos de Moisés (lo realizó en febrero del 2000); y a Tierra Santa (lo realizó en marzo del 2000). Todavía no ha podido realizar su sueño apostólico de visitar Damasco (Siria), y Atenas (Grecia), tras las huellas de san Pablo. Otros viajes en el programa más o menos inmediato de Juan Pablo II, aunque no confirmados oficialmente, serían a Malta y, una vez más, a Polonia y a Corea del Sur. Acaba de ser confirmado oficialmente para junio su viaje a Ucrania.

Música de la catedral de Toledo

La Orquesta Sinfónica de RTVE, junto con el coro del Conservatorio de Música *Jacinto Guerrero*, de Toledo, bajo la dirección de Enrique García Asensio, interpretan magistralmente la misa a 8 voces del que fue Maestro de Capilla de la catedral de Toledo desde 1742 a 1833, Francisco Juncá y Carol. Se trata de un compositor español casi desconocido, pero realmente magnífico, como pueden comprobar quienes tengan el gusto de escucharlo en este CD Rom que acaba de editar RTVE. Es música que, como dice el Maestro Antón García Abril en la presentación, *transita por las más bellas veredas europeas y bebe en las mejores fuentes*. La versión es cuidadísima, muy expresiva, y pone de manifiesto un trabajo largo y lleno de esfuerzo para lograr objetivos musicales de grandes vuelos.

El suicidio en Europa

Según informa *Provida Press*, en Europa se producen más de 700.000 intentos de suicidio al año, y el suicidio es una de las tres principales causas de muerte entre los jóvenes europeos. Austria, Bélgica, Francia, Dinamarca y Finlandia presentan los mayores índices de suicidio, entre 30 y 40 por 100.000 habitantes al año; estos índices son inferiores a los que se dan en los países del este europeo. Desde 1970 el suicidio aumenta especialmente en el grupo de edad de 15 a 24 años; en Francia son unos 12.000 suicidios al año. El alcoholismo y la drogadicción tienen mucho que ver con este gravísimo problema, pero tanto uno como otra son efectos. Las causas están más en el fondo de la cuestión.

Ha causado gravísima preocupación la decisión de permitir en Zurich el *suicidio asistido* en residencias de ancianos, como si se tratara de un derecho que alguien pudiera conceder. Tan terrible decisión no ha sido tomada tras el debate de una ley federal, sino por intolerable iniciativa del jefe del departamento sanitario del Ayuntamiento de Zurich.

Los más proclives al suicidio
(Tasas por 100.000 habitantes)

País	Hombres	Mujeres
Lituania (1998)	73,7	13,7
Rusia (1995)	72,9	13,7
Estonia (996)	64,3	14,1
Letonia (1998)	59,5	11,8
Kazajstán (1996)	51,9	9,5
Hungría (1997)	49,2	15,6
Bielorrusia (1993)	48,7	9,6
Eslovenia (1996)	48,0	13,9
Sri Lanka (1995)	44,7	16,6
Finlandia (1996)	38,7	10,7
Ucrania (1992)	38,2	9,2

Fuente: OMS

Libros de interés

No es la primera vez que Miguel de Santiago, sacerdote, poeta y periodista, se adentra en la poesía navideña. Ya hace tres años, junto con Juan Polo Laso, nos regalaron una antología de la poesía navideña española del siglo XX. Ahora, en vísperas de la Navidad, lo hacen con la poesía navideña iberoamericana, y así, gracias a la sensibilidad de la editorial Edibesa, completan el panorama de la lírica española del siglo XX, que ha cantado, en lengua española, lo que acertadamente define el título de este libro: *Nos vino un Niño del cielo*.

Son casi cuatro centenares de espléndidas páginas, que, tras una completísima introducción, muy de agradecer, recogen exhaustivamente el profundo sentir de los poetas en torno a la encarnación del Hijo de Dios y a la cuna de Belén. Todo ello, con la especial dulzura y hondura de la religiosidad popular iberoamericana.

Es la primera vez que en España se publica un libro sobre sacerdotes y religiosos que empuñaron las armas para combatir como guerrilleros a las guerras napoleónicas, en grupos, perfectamente reglamentados, que, desde su nacimiento, recibieron el nombre de *Partidas de Cruzada*. Pedro Pascual, periodista e historiador acreditado y Secretario general de la Asociación para el Estudio de la Guerra de la Independencia –institución que agrupa a 175 profesores universitarios, historiadores e investigadores españoles y europeos–, ha realizado una encomiable labor, a un tiempo rigurosa y amena, de investigación. Es un magnífico reportaje, documentado al máximo, y con unos interesantes Apéndices y una completísima bibliografía.

El reglamento de las Partidas de Cruzada fue escrito por el carmelita zaragozano padre Manuel de Santo Tomás, que alentó a sus hermanos de hábito, y a otros de diversas Órdenes, a luchar por la liberación de la invasión francesa. Estas 200 páginas han sido editadas por la *Institución Fernando el Católico*, de la Diputación de Zaragoza.

M. A. V.

V Peregrinación y Congreso Internacional
Camino a Roma

Desde el pasado 3 y 9 de noviembre, eminentes personalidades internacionales que acaban de abrazar la fe católica han celebrado una peregrinación-congreso a Roma: entre ellos, dos antiguos obispos anglicanos, el de Londres, monseñor Graham Leonard, número tres de la jerarquía de la Iglesia de Inglaterra hasta su jubilación el año pasado. En el Congreso *Camino a Roma* han participado, bajo el lema *Amo a la Iglesia*, tres cardenales, varios obispos, un miembro del Parlamento inglés, un famoso teólogo norteamericano, un embajador de Chile, la archiduquesa Alexandra de Austria, y otras personalidades. Es uno de los esfuerzos más significativos en la Iglesia católica de hoy para unir a los cristianos. Este Congreso y peregrinación han estado patrocinados por *Miles Iesu*.

Monseñor Graham Leonard

La *píldora del día después*, producto abortivo

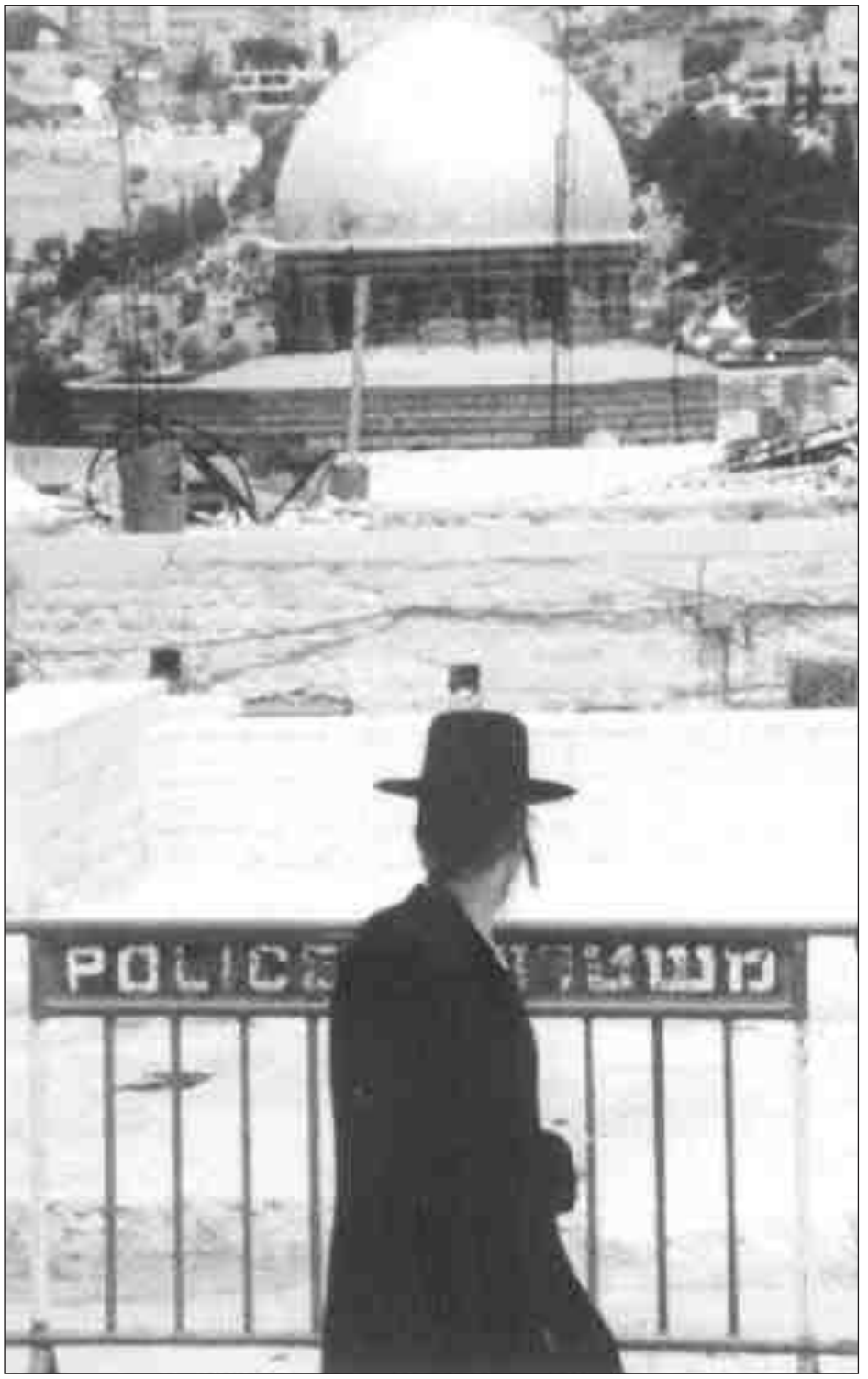
A raíz de la distribución en las farmacias de Italia de la llamada *píldora del día después*, calificada por el Ministerio italiano de Salud como *anticonceptivo de emergencia*, los científicos y médicos bioéticos y teólogos de la Academia Pontificia para la Vida, creada por Juan Pablo II, han hecho público un documento en el que dejan claro que se trata de un producto abortivo, que impide la anidación del óvulo fecundado, que ya es un embrión humano, con el resultado de la expulsión y muerte de ese embrión. Esto no es otra cosa que un aborto. No sería abortivo en el caso de que la píldora precediera en unos días a la ovulación, bloqueándola; pero no es eso lo que hace. No es un anticonceptivo, sino un abortivo, por lo que piden a médicos y farmacéuticos que *apliquen con firmeza la objeción de conciencia moral, y testimonien con valentía y con hechos el valor inalienable de la vida humana, frente a nuevas formas subrepticias de agresión a los seres humanos más débiles e indefensos.*

Por otra parte, los pioneros de la fecundación asistida están dando marcha atrás, porque fracasa en el 87% de los casos, y deja graves consecuencias psíquicas. Lo ha constatado uno de los pioneros mundiales en el campo de la genética, el profesor Angelo Serra, en un congreso recientemente celebrado en Turín. *Estamos ya cansados de crear niños artificiales*, han dicho en ese congreso los doce exponentes del Grupo de Trabajo del ISLAT (*Institute for Science, Law and Technology*, de Chicago).

El chiste de la semana

El Roto, en *El País*

Jerusalén



y el miedo a la paz

Cuando les conviene, los políticos tienden a buscar en supuestas razones históricas la justificación de sus actos y, cuando resultan demasiado burdas, pueden caer en la tentación de encontrarlas en razones religiosas. Y nada más contradictorio que basarse en la religión sin siquiera ser creyente. Es parte del drama de Israel, un Estado que lleva el nombre que el propio Yahvé dio a Jacob y a sus descendientes como símbolo de su elección, como pueblo encargado de dar a conocer al mundo la existencia de un solo Dios. Le prometió –y le dio– una tierra para asentarse, sujeta al cumplimiento de la Alianza posteriormente establecida con Moisés. Quienes tienen la Biblia como libro de cabecera conocen muy bien las bendiciones y maldiciones que acompañarían a ese pueblo de Israel en caso de cumplir o incumplir la Alianza, basada en el amor de Dios y al prójimo (véanse los capítulos finales del Deuteronomio).

El caso es que, si bien Israel como reino apenas duró unas decenas de años, el pueblo judío, en la fidelidad y en la infidelidad a Dios, en la esclavitud y en la diáspora, ha sobrevivido hasta nuestros días como un testimonio que nunca agradeceremos bastante los creyentes en el mismo Dios de Abraham, de Jacob y de Moisés. Loor, pues, al pueblo judío como tal. Otra cosa es que esa gratitud, admiración y reconocimiento, se extienda a quienes decidieron basarse en las promesas bíblicas para acabar con una diáspora de diecinueve siglos y crear un Estado con el nombre del patriarca Jacob y, de nuevo, desafiar a Dios mediante el incumplimiento de su Alianza. Porque la creación de ese Estado supuso la expulsión de sus moradores, los palestinos musulmanes, descendientes también de Abraham, y la declaración de la guerra a quien no reconociera los derechos del pueblo judío a volver a la tierra, su propiedad desde la eternidad..., aunque los *inventores* del nuevo Israel, integrados en el movimiento sionista, fuesen, en su mayoría, agnósticos e, incluso, ateos. Sólo se recurrió a la Biblia como razón histórica y religiosa, no siempre apoyada por todos los rabinos del mundo, por cierto.

Ahora bien, el nudo gordiano de la actual crisis entre Israel y los palestinos no reside ya en la justicia o injusticia de la creación del Estado israelí. Este nudo ya fue cortado por la espada de las guerras recientes, hasta 1967: Israel es un hecho consumado, reconocido por los propios palestinos a raíz de los acuerdos de Oslo de 1993. ¿Qué ocurre, pues? Que ese Israel, surgido del terror y la guerra –es decir, en un auténtico desafío a la promesa divina–, tiene miedo a la paz. No le basta con tener por aliado a la primera potencia del mundo, Estados Unidos; no le basta con disponer del Ejército más poderoso de la tierra en proporción a sus habitantes y límites fronterizos; no le basta con poseer un arsenal nuclear y capacidad material para destruir a todos sus vecinos… Quiere la total sumisión de los palestinos, confinados en auténticos *ghettos* rodeados de asentamientos de colonos y de tanques y quiere, sobre todo, Jerusalén, símbolo de la unidad que logró el rey David y que sólo se mantuvo durante el reinado de Salomón.

Pero Jerusalén ya no es lo que fue. Ni siquiera existe el templo de Salomón, restaurado por Herodes y destruído por los romanos en el año 70. Quedan, eso sí, las ruinas de un muro sobre el que se alza la Explanada de las Mezquitas. La Historia ha pasado por allí y, con ella, la aparición de una nueva religión, la islámica, practicada por los hijos de Ismael, hijo de Abraham y hermanastro de Isaac. Y con ella, la construcción de las mezquitas de la Roca y Al Aksa, la lejana, donde Mahoma fue trasladado por un ángel para su subida al Cielo en la *Noche del Destino*. Y, por supuesto, la cristianización y las Cruzadas. En esos diecinueve siglos, el pueblo judío estuvo ausente. No hay historia judía en Jerusalén.

Los acuerdos de Oslo –*paz por territorios*– acabaron con todas las aspiraciones de los palestinos a recuperar su tierra. Se conformaron con instalarse en unos reductos minúsculos sometidos a vigilancia. Pero siempre mantuvieron viva la esperanza en recuperar la Jerusalén ocupada en 1967 por el Zahal. Es la única que tienen. Pero hasta ésa se la quieren quitar los israelíes, que declararon la Ciudad Santa capital *eterna* de su Estado, una vez forzada su reunificación con la parte árabe a partir de la *guerra de los seis días*. Si Israel quisiera la paz no tendría más que reconocer el barrio árabe de Jerusalén –200.000 habitantes palestinos– y la Explanada de las Mezquitas como la capital del Futuro Estado palestino. Bastaría con eso para que se abriesen las compuertas de la cooperación entre judíos y musulmanes, para que renaciera la esperanza en la reconciliación de las dos religiones.

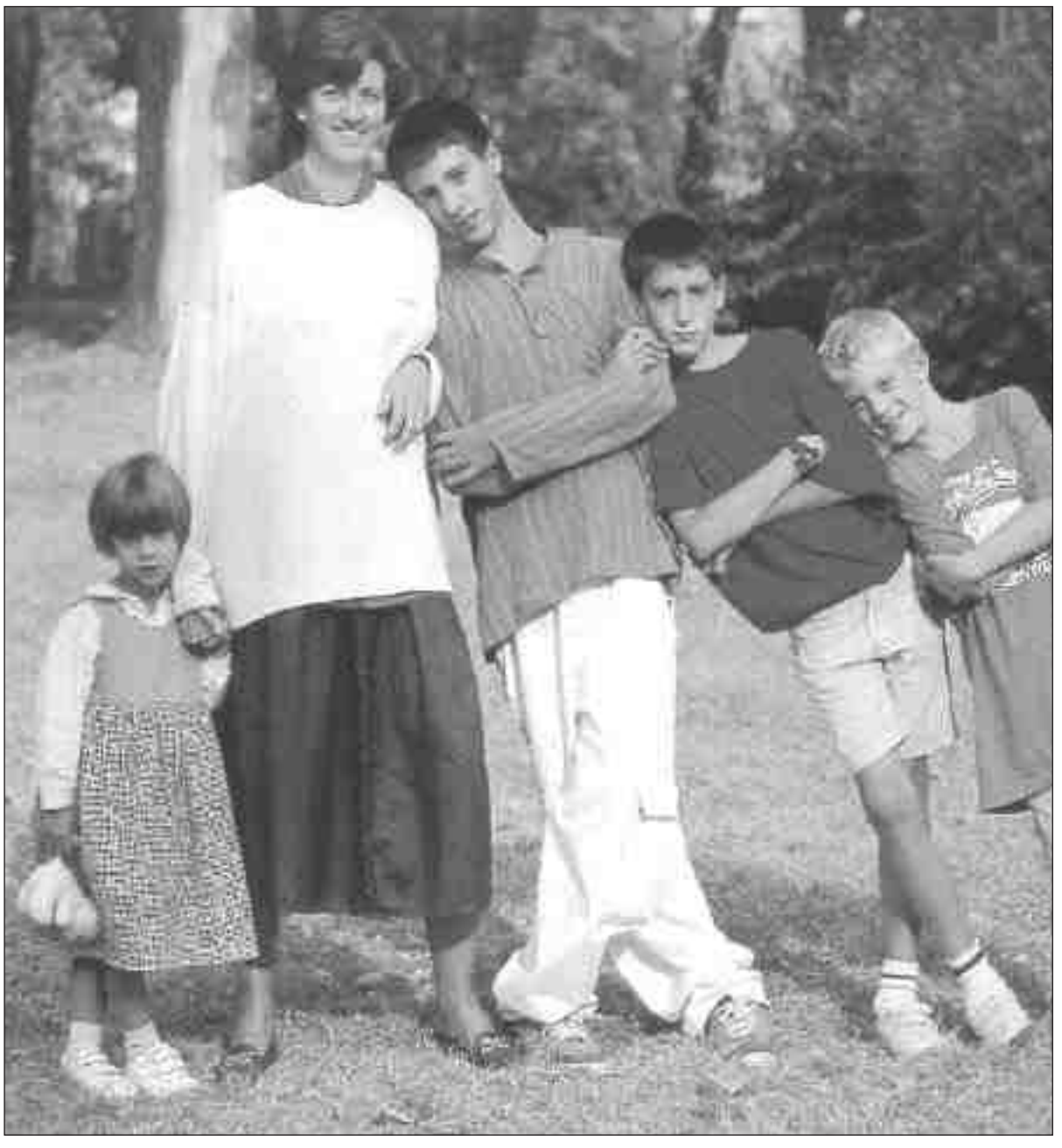
Pero Israel no cree en Dios: cree en la tierra prometida, cree en Estados Unidos, cree en la fuerza. Su perspectiva de paz es una paz armada, de confrontación desde el poder. Éste es el drama israelí: tiene miedo a una paz basada en la fraternidad con un pueblo que, paradójicamente, no tiene tierra, pero cree en Dios. Si fuese poeta diría que Israel ha perdido ya la batalla de su destino porque, una vez más, se aleja de Dios para rezarle al ídolo de su maquinaria de guerra. La gran crisis, que todos pagaremos, está aún por llegar.

Manuel Cruz

Manipulan estadísticas y encubren crímenes acaecidos en China

La *planificación* ***familiar*** de la ONU, desenmascarada

Naciones Unidas continúa imponiendo el control demográfico en muchos de los países del tercer mundo, ignorando tanto la soberanía de las naciones como la evidencia de que la bomba demográfica fue una exageración



Las Naciones Unidas están provocando la rebelión de los países que no aceptan sus políticas en materia de población: En Bolivia el Fondo de las Naciones Unidas para la Población (UNFPA) publicó recientemente un Informe en el que acusaba a este país de no gastar dinero suficiente en asistencia sanitaria, y alertaba sobre el elevado índice de crecimiento poblacional. A estas afirmaciones respondió al día siguiente uno de los directores de las autoridades locales sanitarias, acusando a la organización de ignorar los datos de la realidad. Al parecer el número de muertes de madres por cada 100.000 mujeres es de 240 y no de 390 como afirmaba el informe; y el porcentaje de niños que nacen en hospitales es de un 49%, y no de un 46% como también mantenía el documento. El Informe tampoco recogía el dato de que el riesgo de fallecimiento de la madre a causa de abortos ha disminuido en los últimos años en ese país. Las autoridades sanitarias bolivianas han condenado duramente las acusaciones infundadas expuestas en el informe UNFPA.

Cuando este Informe se presenta en Estados Unidos tampoco queda exento de críticas. Cathy Brown, de la *American Life Leage*, afirma que algunos de los sistemas utilizados por las campañas de control demográfico de la ONU, en ocasiones, *atentan contra la salud de la mujer y ni siquiera han sido aprobados en USA*, y que *sus programas de planificación familiar no han hecho nada para aliviar la pobreza. Ese dinero podría haberse utilizado para proveer agua limpia, comida, electricidad y asistencia sanitaria.*

La reunión que la ONU organizó para discutir la tendencia al envejecimiento que vive el mundo, en el que, según el Informe, las poblaciones más pequeñas y ancianas en los próximos 50 años se encontrarán en los países desarrollados, con impactos económicos que afectan tanto al sistema de jubilaciones como de Seguridad Social, al reducirse la disponibilidad de la mano de obra, tuvo como respuesta el encuentro *Respuestas al envejecimiento poblacional y a la disminución de la población*, organizado por la División para la Población, del Departamento de Asuntos Sociales y Económicos, celebrado, del 16 al 18 de octubre, en Nueva York, en el que expertos y catedráticos de ocho países desarrollados contradijeron las previsiones y las políticas del UNFPA, que consideran que no comparte los miedos de la División sobre el envejecimiento de la población.

El documento reciente de la UNFPA con respecto a la situación de China supone otra contradicción; así, mientras ahonda en condenas sobre la violencia familiar en Suecia, no hace referencia alguna a las víctimas de la política del único hijo impuesta por el Gobierno chino en un país en el que la cultura prefiere tener varones y donde miles de niñas mueren tras haber sido abandonadas. Muchas de estas niñas son internadas en orfanatos donde el índice de mortalidad es con frecuencia muy elevado, otras son abortadas. Contradiciendo recientes informes que afirmaban que las autoridades chinas están haciendo la vista gorda a la aplicación del principio del hijo único, funcionarios chinos han hecho saber que esta política demográfica seguirá en pie.

Recientemente se ha tenido conocimiento de un escándalo más cruel todavía. Funcionarios de los programas de control familiar ahogaron a un bebé perfectamente sano antes sus propios padres. Según informaba el *Times* de Londres, el pasado 24 de agosto, el suceso tuvo lugar en el pueblo de Caidian, en el centro de la provincia de Hubei, en el marco de la política del hijo único. La noticia suscitó tal clamor popular, que el Gobierno de Hubei afirmó que los responsables serían castigados, algo que ocurre pocas veces.

La ONU no condena estos intolerables crímenes y abusos cometidos en nombre del control familiar; si a esto sumamos las estadísticas erróneas que últimamente generan sus informes, comprenderemos fácilmente que hoy muchos países no confíen en su política en materia de población.

Alfa y Omega

Presentado, a espaldas del Vaticano, el informe todavía preliminar de la Comisión Judeo-Católica

Un proceder desleal e incorrecto

El comportamiento de la Comisión histórica internacional judeo-católica es desleal con la Santa Sede, académicamente inaceptable e incorrecto. Así de tajante se muestra el padre Peter Gumpel, postulador de la causa de beatificación de Pío XII. Su indignación parte del hecho de que el informe presentado por la Comisión *es preliminar y debía ser discutido aquí en Roma con personas consideradas como bien informadas*. Sin embargo, la Comisión no ha querido esperar o escuchar las respuestas a sus preguntas, y lo ha hecho público

B.R.M.

El Papa Eugenio Pacelli, Pío XII

En octubre de 1999, el Vaticano decidió confiar a una comisión compuesta de tres historadores católicos y tres judíos el análisis de los documentos de la Santa Sede relativos a la segunda guerra mundial para llegar a una reflexión histórica más madura. Los trabajos de la Comisión son a puerta cerrada y no se publica su contenido.

Sin embargo, el pasado 26 de octubre, esta Comisión convocó una rueda de prensa, sin saberlo el Vaticano, para dar a conocer un informe todavía preliminar; lo difundió por Internet, y fue filtrado un día antes al diario *Le Monde*. La Comisión pide que la apertura de los archivos se anticipe respecto a la regla canónica de 75 años que vige en el Vaticano, y señala cuarenta y siete puntos que analizan aspectos a profundizar.

Según Andrea Riccardi, profesor de Historia Contemporánea en la tercera Universidad de Roma, *los once volúmenes en los que se recogen todos los documentos del archivo relativos a las actividades de la Santa Sede durante la segunda guerra mundial, han sido una importante adquisición por parte de la cultura historiográfica. Sin embargo, la historiografía ha tomado una orientación crítica partidista. Hace falta estudiar con una postura más de historiadores. Nos encontramos, en cambio, a nivel internacional ante un debate historiográfico impostado de manera maniquea respecto a Pío XII*.

Quince días antes de la reunión de esta comisión, el padre Peter Gumpel, juez investigador para las causas de los santos, tuvo el texto, y preparó 47 dossiers respondiendo a cada una de las preguntas con una vasta y sólida documentación. *He sido escuchado por la Comisión durante tres horas y media en la mañana del 24 de octubre. He dado respuestas concretas a todas las preguntas que se podían tratar en aquel lapso de tiempo. He manifestado mi disponibilidad a proporcionar todas las respuestas, pero ningún miembro de la Comisión se ha puesto en contacto conmigo. Habían pedido que dos personas de la Comisión pudieran hablar con el padre Pierre Blet* (miembro del Comité Pontificio de las Ciencias Históricas). *La cita fue cancelada sin ninguna explicación*, afirma este estudioso jesuita.

El postulador de la causa de Pío XII añade cómo, *si querían tener una discusión amplia y darnos la posibilidad de proporcionar respuestas exhaustivas a cada cuestión, el tiempo fijado por ellos era insuficiente. No se ha querido escuchar o conocer las respuestas*. Gumpel se interroga: *¿Con qué derecho han difundido un informe preliminar en el que se incluyen duras acusaciones contra Pío XII y la Iglesia, sin haber escuchado ni siquiera las respuestas a los interrogantes suscitados? ¿Por qué han hecho esto? ¿Querían influenciar a la opinión pública contra Pío XII y la Iglesia?*

Cuando la Comisión dice que faltan los documentos preparatorios de la encíclica *Mit Brennender Sorge*, publicada en 1937, *es lógico que no se encuentre mucho material en los volúmenes tomados en consideración, porque éstos empiezan en 1939 y llegan hasta 1945. Además, la «Brennender Sorge» fue publicada por Pío XI y no por Pío XII*, afirma el padre Gumpel. Y añade atónito: *Piden otros documentos sobre esta encíclica, pero no han leído cuatro volúmenes que he citado página por página, en los que se encuentra la redacción original de la encíclica y luego la publicada. Libros que informan hasta en los mínimos detalles sobre la historia de la encíclica*.

Clamorosa falsedad

Este jesuita afirma cómo, en relación a los nazis, el Papa Pacelli fue absolutamente coherente. *En marzo de 1939, Pío XII recibió la visita del embajador alemán y dijo textualmente: «Nosotros haremos todo lo posible por la paz, pero, si ellos a pesar de todo quieren la guerra, nosotros nos defenderemos»*.

Cuando la Comisión sostiene que, a través del cardenal Montini (futuro Pablo VI), Pío XII aprobó las leyes antisemitas de Pétain, el estudioso Gumpel argumentó que *se trata de una falsedad clamorosa. Tras las leyes raciales, hubo protestas organizadas por los católicos y por los judíos en toda Francia. Pétain se impresionó y trató de crear una fractura entre el clero romano y el no romano. Escribió a Léon Bérard, embajador ante la Santa Sede. La Comisión sostiene que Bérard habría informado a Pétain de que Montini aprobaba el antisemitismo de Vichy, siempre que «fuera administrado con caridad». Sin embargo, se puede leer y releer el informe de Bérard y nunca aparece el nombre de Montini, y menos diciendo algo así. Se trata de una invención, de una falsificación de la Historia, un verdadero fraude*.

El historiador Riccardi recuerda cómo *el cardenal Traglia me dijo cómo los judíos, a finales de la guerra, querían ir ante el Papa para darle las gracias.* Poco se habla también del el documento *Dabru Emet*, firmado por unos 200 teólogos judíos norteamericanos –desde reformados, hasta conservadores, ortodoxos y restauradores–, en el que niegan cualquier vinculación entre el cristianismo y los nazis y la ideología hitleriana, y exhoneran a la Iglesia de cualquier vínculo o responsabilidad durante el Holocausto.

Alfa y Omega entrevista a François Michelin, Gerente de la multinacional francesa

Un rostro tras los neumáticos

Cuando un neumático pasa de ser un mero producto y revela el rostro humano que hay por detrás, proporciona una seguridad, si cabe, aún mayor, a quien lo emplea. Es una imagen que queda después de haber conocido al máximo responsable del grupo Michelin. Un hombre sencillo, de 74 años. Un empresario poco usual. Su juicio sobre la sociedad, las empresas o los políticos son de un hombre libre, alejado del discurso dominante.

Benjamín R. Manzanares

Hace dos semanas François Michelin, el Gerente de la multinacional de neumáticos que lleva su nombre, aterrizaba en Madrid para asistir a dos actos. El primero, organizado por la Asociación Cultural Atlántida, dentro del Happening que realiza todos los años en el Campus de la Ciudad Universitaria madrileña. El segundo, en pleno paseo de la Castellana, en la Fundación del BBVA, organizado por la Compañía de las Obras –su fin es promover la doctrina social de la Iglesia–, al que asistieron empresarios y profesionales de distintos campos. Diplomado por la Facultad de Ciencias de París en la licenciatura de Matemáticas, François Michelin es nieto del fundador de la empresa «Michelin y Cia.», Edouard Michelin. Bajo su dirección se ha desarrollado el neumático radial de forma extraordinaria, pero lo que realmente sorprende de él es su forma de tratar y su manera de concebir al hombre: «Experimento en mi vida la confianza en el ser humano. Éste no exige más que superarse y convertirse en aquel que es, desde el momento en que se le proporcionan los medios y se le reconoce en todo el esplendor de su humanidad». A la hora de sintetizar sus criterios empresariales, lo hace en estos cuatro puntos: obedecer a los hechos; respetar a las personas; servir al cliente; y escuchar a otros.

En el libro «Empresa y responsabilidad» (Ed. Encuentro), dos periodistas franceses nos desvelan a lo largo de una entrevista el rostro que hay detrás de los neumáticos Michelin. Para François, «la fe cristiana aporta un "más", en el sentido de que explica por qué el orden del mundo es como es. Indica la actitud de fondo que hay que tener para crecer y ayudar a crecer. Un cristiano tiene tal vez una visión de las cosas más precisa, porque se dirige con mayor naturalidad a la raíz del hombre».

François Michelin, sentado junto a Maite Barea, profesora de la Facultad de Económicas de la Universidad Autónoma de Madrid, y José Miguel Oriol, Presidente de la *Compañía de las Obras*, en un momento del acto organizado el pasado día 28 de octubre, por la *CdO*

¿Qué opina respecto a la doctrina social de la Iglesia?

Constato que sólo la Iglesia expresa la realidad profunda del hombre y, si la abordamos sin idea preconcebida, nos desvela lo que somos y nos indica si mantenemos esta misma actitud de espíritu, las pistas y los caminos que puedan permitir encontrar un sentido positivo a la vida. Si leemos el primer discurso del Papa Juan Pablo II en 1977, creo que, cuando dice que el hombre es único, insustituible e irrepetible, expresa algo que queda cada uno siente profundamente. Deseamos ser considerados por lo que somos.

En la encíclica *Centesimus annus*, el Papa hace referencia a la economía llamada de mercado. Ésta es la única que conduce a la humildad ante la realidad de las personas y las cosas. Por ejemplo, ¿cuál es el origen de las divisiones en el fondo de uno mismo y entre los hombres? La Iglesia tiene la respuesta.

A menudo se vive el mundo profesional y la vida personal de cada uno como dos casillas diferentes. Sin embargo, para usted la vida tienen una unidad en todos sus aspectos. ¿Cómo se ha concretado esto en su experiencia profesional?

Lo que compruebo es que, a menudo, se habla de la empresa de una forma racionalista, como si se hablara de los zapatos sin hablar del pie. ¿Hay que hacer el pie para el zapato, o el zapato para el pie? El pie de la empresa son los hombres y mujeres que trabajan en ella, y los clientes que compran. Y, si partes de ahí, entonces tienes un discurso realista, que no es algo cerebral. Por eso, creo que lo que se dice a menudo de una forma profesoral de la empresa, no corresponde totalmente con la realidad de las cosas. Lo que se dice de la empresa se basa a menudo sobre el análisis de las dificultades de las empresas. Es como si uno hablara de un país refiriéndose exclusivamente de los hospitales.

Es verdad que hay errores en una empresa, dificultades entre los hombres, pero eso es un diez por ciento de la actividad, y no se habla jamás del noventa por ciento restante. Deseo siempre un artículo de periódico que dijera: *Un noventa y nueve por ciento de las familias han pasado una estupenda velada*. Generalmente sólo se habla de las cosas que no funcionan; no hay que extrañarse, después, de que la gente esté triste. Uno puede tener una visión positiva o negativa de las dificultades. Si sólo tienes una visión negativa, vuelves desgraciada a la gente. Si ves las dificultades como una fuente de progreso, como una capacidad del hombre de autoeducarse, ves las cosas de una forma muy diferente. Para fabricar hay que conocer a fondo la naturaleza de la materia que se trabaja. Hay que amarla, en el sentido fuerte del término, quererla tal como es. Para contestar a su pregunta habría que volver a escribir *Empresa y responsabilidad*.

Un ejemplo...

El oficio de cada uno en una empresa es cuestionarse permanentemente si las personas que trabajan en ella tienen los medios para llegar a ser lo que realmente son. Es fácil de decir, pero difícil de hacer. Pero es posible. Por ejemplo, el inventor del neumático radial, uno de los mejores ingenieros del último siglo, entró a trabajar a *Michelin* como tipógrafo.

Sobre la economía virtual ha llegado a ironizar, preguntándonos si estaríamos dispuestos a aceptar un salario virtual. Tampoco se ha mostrado partidario de la reducción de la jornada laboral a 35 horas. ¿Qué opina de la globalización?

El primer globalizador fue Cristóbal Colón. ¿Qué piensa de Marco Polo? España no puede vivir sin petróleo y, para comprar petróleo, España necesita exportar, esto es el corazón de la globalización. La globalización es un fenómeno extraordinario. Permite a todos los pueblos de la tierra servirse mutuamente. Será más o menos fácil, más o menos largo, pero muy beneficioso a su término.

Al finalizar ambos actos, este hombre, que ha dedicado su vida al negocio de los neumáticos, responde con sencillez a los aplausos del público presente: «Transmitiré vuestros aplausos al personal de la fábrica, que es el que me hecho posible hablaros como os he hablado».

Cine

La vida es bella

Un fotograma de Bailar en la oscuridad

Por el último Festival de Valladolid (SEMINCI 2000) han desfilado películas que entroncan con la tradición más fecunda de dicho festival: el cine de rostro humano. Bandera de esta forma de hacer cine ha sido la película que inauguró esta edición, *Bailar en la oscuridad*, del danés Lars von Trier

Amable y doliente es el palmarés de la SEMINCI de este año. La Espiga de Oro ha ido ex-aequo para *El pueblo está tranquilo*, del siempre interesante francés Robert Guédiguian, y para la americana *Requiem por un sueño*, de Darren Aronofsky. La primera hace un retrato coral de los habitantes de Marsella, revelando una fragmentación social que nada tiene que ver con los sueños ilustrados del nuevo milenio. Guédiguian quiere creer en un mundo que, a pesar de todo, logra reconciliarse consigo mismo. La actriz protagonista, Ariane Ascaridei, galardonada como Mejor Actriz por unanimidad, declaró en la entrega del premio: *Quisiera agradecer a todas las mujeres que son como ángeles custodios con las alas desplumadas, y que intentan consolar a sus hijos sin tener claro cuál es su condición ni su lugar en el mundo. Pero la vida es bella: hay que decirlo y hay que saberlo.*

Requiem por un sueño es la otra cara de la moneda; planea por el infierno de la droga ilustrando su irrevocable destrucción. Película dura y con las tintas cargadas, pero que pone el dedo en la llaga de una sociedad que ha tenido que recurrir a la evasión letal por no saber mirar de frente las cosas.

Merece la pena detenerse en la película inaugural del certamen. *Bailar en la oscuridad* se presentaba ya con el curriculum de la Palma de Oro del último Festival de Cannes. Lars von Trier, heredero para algunos de la fuerza visual de su compatriota Dreyer, dirige este musical *sui generis* que ha conquistado el corazón de la crítica internacional. Comienza la película: la pantalla en negro durante cinco minutos. Sólo oímos música. De esta manera el espectador es inducido a experimentar y compartir la ceguera de la protagonista y su ensoñación melódica. Cuando Buero Vallejo estrenó *En la ardiente oscuridad*, durante un monólogo de Ignacio, dejó el teatro a oscuras para que el público se contagiase de la angustiosa soledad de su invidencia. Cuando se hace la luz, comienza una historia que nos va a helar la sangre por su grandeza: si grande es la tragedia que sucederá, más grande será el amor que manifieste la protagonista. El amor de una madre a su hijo conduce a nuestra protagonista por el camino de la inmolación más extrema. Selma (interpretada por la cantante islandesa Björk), con una ceguera progresiva y voraz, ahorra todo su dinero para operar a su hijo que, sin que él lo sepa, ha heredado la misma enfermedad. Y cuando ha acumulado el dinero preciso, su amigo y casero Bill se lo roba, porque está arruinado y, si su mujer se entera, probablemente le abandone. A partir de ese momento, la bondad y el amor de Selma hacen que nada se desarrolle de una forma convencional. Tampoco era convencional lo que hacía el príncipe Mishkin, de Dostoievski. Aquel inolvidable *Príncipe idiota*, era como Selma, de esas personas apenas rozadas por el pecado original, y que, aunque sean personajes de ficción, son un signo de nuestra verdadera naturaleza hecha incondicionalmente para el bien. Impresiona ver cómo esta chica frágil y minusválida afronta su vida, con una energía que sólo da el verdadero amor. Ella, a la que la realidad se le va ocultando paulatinamente, sueña en multicolor y, sobre todo, deja que la música imaginada le lleve adonde sus ojos no la pueden llevar. A partir de los ruidos toscos de la vida cotidiana, sueña con lo que le dice su conciencia, con el perdón, con la bondad, con la positividad última de las cosas. Por ello el tema musical recurrente es aquel de *Sonrisas y lágrimas* que la institutriz enseña a los niños para recuperar la esperanza cuando sobreviene la negra tormenta. La película es dura y no hace concesiones a la fácil complacencia. Pero se ve con emoción, por la misma razón por la que nos arrebató *La vida es bella*, de Benigni: porque testimonia que el amor es más fuerte que la muerte y convierte lo que para muchos sería un argumento nihilista en una expresión límite de auténtica esperanza.

Juan Orellana

Teatro

Un musical de musicales

Usted recuerda, sin duda, a Gene Kelly cantando bajo la lluvia, a Ava Gardner en *Magnolia*, o los hondos, humanísimos y espirituales ritmos de Nueva Orleáns como *Old Man River*... No se le han olvidado, seguramente, aquellas canciones que, en *West t side story,* cantaban aquella deliciosa Julieta que era Natalie Wood, y aquel Romeo puertorriqueño; ni *Oliver*, ni el *Si yo fuera rico* de *El violinista en el tejado.* De vez en cuando, probablemente, usted tararea *Cabaret,* o *No llores por mí, Argentina.* Le gustaría incluso ser capaz de canturrear *Hello Dolly* o *Sunset Boulevard*, o de dar algunos pasos de baile de *La fiebre del sábado noche*, o imitar, aunque fuese tímidamente, las trepidantes coreografías de *Fama.*

Si es así, y usted quiere pasar hora y media de agradables recuerdos de aquellas inolvidables canciones de películas de un ayer no tan lejano –en realidad nunca han pasado de moda– en este *De Hollywood a Broadway,* Pedro Ruy Blás y Gemma Castaño le llevarán de la mano. Han trazado un levísimo guión, a modo de hilo conductor: Mámen es una dependienta de comercio, que sueña con convertirse en protagonista de un gran musical y que echa a volar su imaginación..., y la magia del teatro hace el resto. Sobre el escenario del Teatro Alcázar. Han reproducido los trajes originales; una orquesta, un equipo de sonido, una mesa de mezclas, una tecnología al servicio del arte, de la música y de la danza..., y , como por arte de birlibirloque, todas esas canciones y películas vuelven a pasar ante sus ojos y halagan su sensibilidad.

Espléndidas algunas voces, que, en ocasiones, el exceso de volumen tecnológico convierte en gritos; no faltan algunas concesiones a las demagogias en boga, pero, en conjunto, es un espectáculo agradable –la nostalgia siempre se agradece. Y no es fácil: hace falta arte y una cierta osadía para atreverse con este musical de musicales acertadamente titulado *Memory.*

M.A.V.

L I B R O S

¿Qué pasa por fabricar hombres?

Autor: Juan Antonio Martínez Camino
Editorial: Desclée de Brouwer

Clarividente: según el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, *dícese del que posee clarividencia*. Clarividencia: *Facultad de comprender y discernir claramente las cosas. Penetración, perspicacia*. Así es este pequeño gran libro del jesuita padre Juan Antonio Martínez Camino, profesor de la Universidad Pontificia de Comillas; especialista en antropología teológica; director del Secretariado de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la fe y colaborador asiduo de este semanario. La responsabilidad de su ciencia y de su conciencia teológicas le ha llevado, en innumerables ocasiones, a aparecer en los medios de comunicación para clarificar la doctrina de la Iglesia respecto a los más variados temas. Esa nueva ciencia mayéutica, la que imponen las preguntas del sentido común sumadas a las de la opinión pública, sirven de método para este nuevo libro, que se construye sobre la base de casi un centenar de preguntas acerca de la clonación, la reproducción artificial y la antropología cristiana.

En un momento de excesiva confusión antropológica, de mezcla de nuevos presupuestos técnicos con incertidumbres de morales devaídas y acomodaticias, no está de más que, en un sencillo lenguaje y en una clara propuesta argumental, se nos presente la doctrina de la Iglesia sobre estas nuevas realidades que afectan al corazón y a la definición del hombre y de lo humano. Se da, en este pequeño y gran libro, de cien páginas justas de texto, la conjunción de abundantes y reposadas lecturas y la capacidad que tiene un docente de presentar la doctrina en esquemas lógicos de fácil comprensión y memorización. No se queda sólo, el autor, en el nivel básico de preguntas, en la medida en que profundiza en las preguntas segundas y terceras, hasta alcanzar las veinte últimas páginas que son –más allá del propio tratado y con él– una breve y precisa exposición de lo que es la antropología cristiana. Se echa de menos que el profesor Martínez Camino se prodigue más en este ámbito de los libros de alta divulgación, un fruto de un quehacer teológico más que nunca necesario en nuestros tiempos.

Los concilios ecuménicos

Autor: Klaus Schatz
Editorial: Trotta

Zambullirse en la historia de los concilios ecuménicos es un ejercicio simpre apasionante para quien esté previamente apasionado en el pasado, que continúa configurando nuestro presente. La historia de los concilios ecuménicos es algo más que la historia de los procesos de configuración de la doctrina católica, de comprensión, de asimilación y de formulación de la fe. Klaus Schatz ha tenido el acierto de entrar en diálogo con sus precursores en esta materia, fundamentalmente con los autores de ambito germánico y anglosajón, sin olvidar el predominio que, en la historiografía sobre el Concilio Vaticano II, el más reciente, ha adquirido el historiador italiano G. Alberigo.

Quizá sufra este texto el desequilibrio entre la historia antigua y la más cercana. Las páginas dedicadas a la centralidad de Nicea, Éfeso y Calcedonia, a los concilios antigiuos posteriroes a Calcedonia, y a los concilios papales de la Alta Edad Media, no guardan el equilibrio hermenéutico respecto a las páginas que abordan los últimos dos concilios vaticanos. Sin embargo, el enfoque de la recepción es una buena perspectiva, poco abordada en la bibliografía hispana más allá de los sínodos proviciales de las diócesis españolas. Penetrar en la historia de los concilios es una tarea que acrecienta el orgullo de una historia de la que somos herederos y que nos ayuda a la comprensión de nuestra identidad cristiana.

José Francisco Serrano

PUNTO DE VISTA

Gracias, mi querida Administración

A cabo de renovar mi documento nacional de identidad. Me siento conmovido. La Administración –tan calumniada ella por su frialdad y falta de humanos matices– ha tenido la gentileza de entregármelo con la indicación de que ya no me preocupe de renovarlo. Hasta ahora, la Administración me obligaba a volver al cabo de unos cuantos años, con foto nueva: suponía que yo –y todos los demás– cambiamos en ese espacio de tiempo lo suficiente para que tengamos que facilitarle nuestra nueva imagen…, para poder identificarnos. Por si acaso. Ahora, no. Cuando en mi solicitud leyó que he pasado los 70, automáticamente, me dispensó de la renovación de mi imagen… No porque ésta no vaya a cambiar –muchas más arrugas, menos pelo, menos vivos los ojos…– Al contrario: el cambio puede ser tal, va a ser tal, que a la Administración dejó de interesarle. Ella prevé que lo que voy a tener es el cambio definitivo: se acabó. Doy gracias a la solícita Administración. Más o menos, todos barruntamos que eso va llegando; pero seguimos metidos en este lío de las cosas y las prisas, y los reclamos desde tanto anuncios… No está, pues, mal que nos lo recuerden. Antes nos lo avivaban los predicadores de nuestros *novísimos*. Y ya sabemos que hoy, muchos de los cometidos que incumbían al área sacra, han pasado a la sociedad civil. Moral laica. Esto se acaba. Queda un corto período. Ya no hay que renovar ni licencias, ni identificaciones. *Validez permanente* (la fórmula casi parece un sarcasmo).

¿Pesimismo? Confieso que siento todo lo contrario. Llegado a esta cumbre de la vida, el hombre ha adquirido una serenidad que le permite instalarse mucho más cerca de la realidad de las cosas, de la verdad. Se han ido cayendo y siguen cayendo las secas hojarascas. Queda lo fundamental. Los intereses decrecen en número; pero se intensifican de manera extraordinariamente gratificante. Se ama, se desea, se busca, se descansa... en muchas menos personas o cosas. Pero de forma mucho más honda, mucho más humana. La proximidad del encuentro con Dios empieza a transformarlo todo, como a irlo transcendiendo todo. Tenía una amplia lista de deseos, lecturas, por ejemplo. Y me encontré, de pronto, advirtiéndome a mí mismo que me quedaba mucho aún por entender y degustar del libro de los libros, el que mejores momentos me ha dado a lo largo de la vida: el Evangelio. Él solo, vale por todas las bibliotecas del mundo.

Uno se fue preparando años y años para todo: para la carrera, para el trabajo, para hacer un viaje… No es cuestión de dejar de preparar el viaje más importante, el encuentro definitivo, el abrazo eterno. Gracias, querida Administración, por reconocerme la *validez permanente* y, así, liberarme de tener que tomarme los burocráticos trabajos de tantas renovaciones. Gracias por sugerirme que, ahora, tengo otra, única, mucho más importante renovación de qué preocuparme.

Venancio–Luis Agudo

PUNTO DE VISTA

Los embriones *sobrantes*

Cuando los hombres perdemos el rumbo de las cosas, no queremos respetar la ley natural, ponemos el hombre al servicio de la técnica (y no al revés), cuando pretendemos convertirnos en árbitros y dueños de la vida humana, podemos ocasionar gravísimo daño a miles de seres humanos; y esto, aun pensando en beneficiar a algunos.

Se acaba de celebrar en Madrid, en la fundación Areces, un Simposio Internacional de Bioética que, entre otros temas, estudió qué se puede hacer con los 30.000 (treinta mil) embriones congelados que se *almacenan* en cámaras frigoríficas de diversas clínicas españolas, *productos* sobrantes de las fecundaciones *in vitro* llevadas a cabo en esos centros. Nadie va a negar la buena intención de unos esposos que recurren a este procedimiento, cuando el medio ordinario para engendrar no ha dado resultado. Pero la buena intención no basta para hacer bueno y lícito el medio empleado. O si no, que se lo pregunten a esos 30.000 seres humanos –pues eso son, aunque sean embriones detenidos artificialmente en su proceso de crecimiento, a los pocos días de ser, también artificialmente, *producidos*–, que viven una *interminable noche* en el congelador de *asépticas* clínicas. Hay quien propone que se utilicen estos embriones para producir células madres, con las que tratar de curar enfermedades hereditarias en otras personas (fibrosis quísticas, diabetes, etc.) También aquí la intención resulta loable, pero igualmente el procedimiento es inadmisible.

¿Cómo puede admitirse que sea lícito curar a alguien a base de *fabricar* y matar a otros seres humanos, tan humanos como los primeros, aunque tengan sólo días de vida y pocas células, sean producidos en un laboratorio, y no se sepa quién es su padre y su madre? El racismo de los nazis, la xenofobia de algunas tribus... produce escalofríos y la repulsa de todos. Pero, si cabe, es peor aún la utilización instrumental de seres humanos cuando se hace en nombre del progreso y de la ciencia, porque contribuye muy directamente a la pérdida del valor inviolable de toda vida humana desde su concepción, y convierte al hombre, al científico, en un *dios* sin alma, con un supuesto interés por el avance de la Medicina que no puede ser verdadero, porque no está al servicio del hombre, de todo hombre, porque no respeta y no protege al más inocente y al más necesitado de todos: el concebido no nacido. Y el científico, más que ningún otro, sabe que desde el inicio de la fecundación hay una nueva vida humana. Si no lo creyera no recurriría a la fecundación *in vitro* para conseguir un hijo. Los legisladores tendrían que impedir que se puedan seguir dando *almacenamientos* de embriones, porque va contra la Constitución –que manda proteger toda vida humana–, y para que la Historia no tenga que condenar a los que han permitido estos modernos *campos de concentración*, más sofisticados y encubiertos que los de otros tiempos, pero no menos mortíferos.

Juan Moya
Doctor en Medicina

GENTES

Lenny Kravitz, cantante de rock, norteamericano

«A mí me inspira la vida y Dios. Amo a Dios y Él me ha dado todo lo que tengo. Él me creó y creó todo lo que hay a mi alrededor. Todo lo que hago está inspirado en Él. Por eso le estoy muy agradecido y le doy lo mejor que tengo. Amo la vida y se la debo a Él. La familia es lo que tú quieres que sea. Ahora soy un padre a tiempo completo, y me encanta. Me llena mucho. Tengo una hija de 11 años llamada Zoe y estamos muy unidos. Ella lo es todo para mí. Los vínculos que creas con tu familia son básicos».

Amin Maalouf, escritor libanés

«La relación entre un emigrante y la sociedad de acogida se tiene que basar siempre en una reciprocidad. Es decir, si el emigrante siente que es acogido con respeto y que su cultura es respetada, tendrá una mayor inclinación a respetar al país que le acoge, su cultura, sus leyes y sus instituciones. Evidentemente, existen cosas en la cultura del emigrante que deben cambiar, pero no creo que para ello tenga que renunciar a su religión. Tampoco creo que la religión constituya un obstáculo para la integración. Pero sí habrá aspectos en su comportamiento o en sus tradiciones que puedan y deban ser transformados. Si el emigrante no se siente discriminado o víctima de un rechazo sistemático, desde luego estará en mejor disposición para modificar ciertas actitudes suyas».

Agustín García Gasco, arzobispo de Valencia

«La crisis de la familia no es sólo una crisis moral, sino también una crisis de la inteligencia, del propio hombre en su integridad, y del sentido de la vida y de la Historia. Es lamentable la ambigüedad manifiesta de las campañas de la ONU y de los Gobiernos occidentales, que anunciaban mayores ayudas a las familias pero, por otra parte, obscurecían el propio concepto de familia al renunciar a vincularlo principalmente con el matrimonio.Se constata con facilidad que los jóvenes desconocen lo que es el matrimonio en su sentido esencial. Necesitan que se les ayude a descubrir que la llamada al amor que sienten en su corazón sólo fructificará si se conocen los caminos de castidad, justicia, creatividad y generosidad ante la vida».

Con ojos

Depósito vacío

El hombre parece ser el único que tropieza tres veces en la misma crisis: la energética. El poderoso motor económico occidental está a punto, una vez más, de quedarse con el depósito vacío de combustible.

Tercer aviso y, como los toreros *mantas*, aún tenemos en la arena un toro idéntico al que nos empitonó allá por los años setenta. El todopoderoso y encumbrado Occidente –nosotros, *los amos del universo*– no creía, y no cree, que cuatro desgarramantas del tercer mundo, por muy rebozados en petróleo que se hallen, sean capaces empujarlo al borde del colapso empresarial y social. Bueno, pues sí: los *desgarramantas* pueden hacerlo y lo hacen. No entro en sus razones, que van desde la codicia, al amago de jaque político, desde la necesidad imperiosa de matar el hambre, al engorde de cuentas en Suiza.

Lo que digo es que estamos en un apuro. Y de los gordos. La industria se ahoga; la agricultura boquea; el transporte entra en coma… Pero intuyo que el escalofrío personal e intransferible que estamos sintiendo ante esta crisis tiene más que ver con el miedo a perder un altísimo nivel de confort que con el bienestar colectivo. Es el horror al sacrificio, a la austeridad, a la templanza, a la moderación, a las pequeñas incomodidades, a renunciar a un poco de lo mucho que nos sobra y malgastamos. Un temor políticamente correctísimo –lo quiero todo y lo quiero ya– y moralmente deleznable.

Pilar Cambra

...de mujer

NO ES VERDAD

El monasterio de Montserrat se ha visto envuelto en una desagradable polémica, aireada por *El País*. *La Vanguardia*, en un intento de poner las cosas en su sitio, ha dedicado dos páginas de su edición del domingo pasado a una entrevista con el abad Soler, de dicho monasterio. Enric Juliana, el entrevistador, alude a diversas tendencias y corrientes de opinión entre los monjes, y el abad responde: *La unanimidad sobre cualquier tema es imposible, y además empobrecedora. Más que diversidad de corrientes de opinión, yo diría que hay diversidad de sensibilidades*. Y Juliana pregunta: *Por ejemplo, ¿entre algunos monjes muy identificados con el Concilio Vaticano II, y otros de perfil más wojtiliano?* Después de esta pregunta, tan informada como objetiva, y, por lo que se ve, tan lúcidamente convencida de que el perfil conciliar y el wojtiliano son diferentes, naturalmente no seguí leyendo la entrevista. ¿Para qué?

Es como los que escriben que la Declaración *Dominus Iesus* es un documento *a la contra de unas poderosas corrientes de reflexión teológica, y cien codos alejado del espíritu del Concilio Vaticano II, sin explicar dónde está la reflexión, ni por qué es poderosa, ni quiénes son los que verdaderamente se han alejado del espíritu del Concilio Vaticano II. Y concluyen, entre admiraciones: ¡El lío está servido!, sin caer en la cuenta de que quienes están sirviendo el lío son ellos mismos. Hacer demagogia barata está al alcance de cualquiera, incluso de quienes tratan de convertir los 2.000 años de cristianismo en una Comicstoria de la Iglesia, que lo único que tiene de cómic es el ridículo que están haciendo, incluso a juicio de sus fans.*

Mingote, en ABC

Lo ha dicho muy bien María Isabel Hernando, en *Época*, al titular la información sobre el absurdo deseo, imposible de realizarse, del alcalde de Barcelona de hacer *bautizos civiles*: *El laicismo añora la sacristía*. En esta España nuestra, se da la curiosa paradoja de que, hasta para intentar desacreditar la fe católica, hay que recurrir a ella, dada la deslumbrante creatividad y originalidad de algunos líderes políticos. Y de algunos anunciantes, como ése que, para hablar de un nuevo modelo de coche, lo sitúa en el claustro de un monasterio románico, con el lema *La fuerza interior se expresa en silencio*. Es un coche francés, y, para silencio, el silencio de Dios que Francia ha impuesto –con el bochornoso silencio de todos los demás– en el proyecto de Carta de Derechos Fundamentales, de la Unión Europea.

Muy buena, muy buena tiene que ser la última película de Garci, para que el silencio más clamoroso haya caído de repente sobre ella. En los periódicos y revistas, tertulias radiofónicas que ustedes y yo sabemos, apenas se han resarcido del disgusto de tener que dar la noticia de que ha sido elegida para representar a España en la próxima edición de los Oscar. Pero el que calla, otorga, ¿no?

Gonzalo de Berceo

TELEVISIÓN

En torno a la tele

De verdad alguien cree que hacen periodismo quienes se dedican, única y exclusivamente, de forma morbosa, a escarbar en vidas ajenas? ¿Existe algún tipo de relación, que a los espectadores normales se nos escapa, entre las tendencias sexuales de algunos presentadores y su constante presencia en los llamados programas del corazón? ¿Por qué la mayoría de los programas basura, los más basura, se emiten por las televisiones autonómicas, televisiones públicas que pagamos con nuestros impuestos? ¿Quiénes fomentan la mentira y la hipocresía de las que hacen gala espacios que, aparentando ridiculizar y criticar a los famosos(¿), hacen de ellos sus únicos contenidos y contribuyen decisivamente a esa absurda popularidad ? ¿Existe alguna razón especial para la paradoja que supone el que siempre sean los separados, divorciados, los *compañeros sentimentales* o las madres con hijos de padres desconocidos, quienes en los programas de televisión *enseñen*, opinen y aconsejen sobre cómo debe ser la convivencia de la pareja, las relaciones entre padres e hijos, o cómo debe ser la educación de éstos en la adolescencia? ¿Por qué quienes ridiculizan y critican las creencias de los católicos, y frivolizan y tratan en tono jocoso las enseñanzas de la Iglesia sobre el diablo y su actividad en el mundo actual, no usan la misma superficialidad y aire de burla cuando hablan de horóscopos, amuletos, magias, piedras de la suerte, supersticiones o pócimas milagrosas? ¿Por qué quienes presumen de ateos, agnósticos y descreídos se rasgan las vestiduras cuando, según su infalible opinión, la Iglesia católica comete un error? ¿Cómo nos informaríamos los católicos de lo que dice el Papa en escritos, alocuciones, etc., o de las actividades y documentos de la Iglesia en el mundo, o de las exhortaciones pastorales de nuestros obispos, si sólo pudiéramos enterarnos a través de las televisiones públicas y privadas? ¿Por qué se pretende confundir, en los programas de actualidad e incluso en los informativos, el respeto, la comprensión y la ayuda, que la Iglesia es la primera en predicar, para las distintas tendencias sexuales, con el *todo vale* y el *cada uno es muy libre*? ¿Cuándo se va a cumplir y hacer cumplir por *quien corresponda*, la legislación vigente en materia de televisión, en relación al respeto a determinados valores: a la vida humana, a la infancia, a la familia, a las creencias religiosas, etc., etc.?

Francisco C. de Andrés

Museo del Prado: restaurada ya la obra maestra de Tintoretto, *El lavatorio*

El esplendor del Cenáculo

Arriba, *El Lavatorio*, de Jacopo Tintoretto. Abajo, a la izquierda, detalle, en 1999, antes de la restauración; a la derecha, después de la restauración

El Museo Nacional del Prado, de Madrid, procedió el pasado año, y durante doce meses, a la restauración de la primera obra maestra de Jacopo Tintoretto (1518/19-1594). La limpieza, realizada por Isabel Molina, ha devuelto todo su esplendor a esta pintura. A su vez, el exhaustivo trabajo de investigación realizado demuestra categóricamente que *El Lavatorio* conservado en el Museo del Prado es el único autógrafo de Jacopo Tintoretto y el pintado originalmente para la iglesia de San Marcuola, en Venecia, frente a la opinión mantenida por ciertos historiadores desde 1976.

Se trata de una de las grandes obras maestras de la pintura italiana del Renacimiento. La *Scuola* del Santísimo Sacramento, de la iglesia de San Marcuola, encargó a Tintoretto dos obras: *El Lavatorio*, y una *Última Cena*, aún conservada *in situ*. Estas *scuole* se dedicaban a fomentar el culto a la Eucaristía.

Impresiona de esta obra el concienzudo proceso creativo que Tintoretto logra poner en escena. Tras trazar el escenario, el pintor introduce los personajes pensando en el punto de vista del espectador. Cuando uno ve el cuadro frontalmente, los personajes aparecen distribuidos aleatoriamente. Sin embargo, esta impresión cambia al contemplarlo desde la derecha, desde una posición similar en la que se encontrarían los feligreses de San Marcuola. Desde este punto, los espacios muertos entre las figuras desaparecen, y el cuadro se ordena a lo largo de una diagonal que, partiendo de Cristo, prosigue por la mesa, en la que aguardan turno los apóstoles, para finalizar en el arco al fondo del canal.

Tintoretto deja patente su maestría a la hora de emplear la nueva concepción que irrumpió en la pintura veneciana en la década de 1530: el uso de un punto elevado en las composiciones, unido a la inclusión de elementos arquitectónicos, confiere a las obras un mayor dinamismo y profundidad.

El Lavatorio, en todo su esplendor, se muestra ahora en una pequeña exposición que da a conocer todo el proceso de restauración, en la sala 75 del Museo del Prado, hasta el 7 de enero de 2001.

Oración para alcanzar la humildad

Jesús, cuando eras peregrino en nuestra tierra, Tú nos dijiste: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y vuestra alma encontrará descanso.* Mi alma encuentra en Ti su descanso al ver cómo te rebajas hasta lavar los pies a tus apóstoles. Entonces me acuerdo de aquellas palabras que pronunciaste para enseñarme a practicar la humildad: *Os he dado ejemplo para que lo que he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis. El discípulo no es más que su maestro... Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica.* Yo comprendo, Señor, estas palabras salidas de tu corazón manso y humilde, y quiero practicarlas con la ayuda de tu gracia.

Te ruego, divino Jesús, que me envíes una humillación cada vez que yo intente colocarme por encima de las demás. Yo sé bien, Dios mío, que al alma orgullosa tú la humillas y que a la que se humilla le concedes una eternidad gloriosa; por eso, quiero ponerme en el último lugar y compartir tus humillaciones, para *tener parte contigo* en el reino de los cielos.

Pero Tú, Señor, conoces mi debilidad. Cada mañana hago el propósito de practicar la humildad, y por la noche reconozco que he vuelto a cometer muchas faltas de orgullo. Al ver esto, me tienta el desaliento, pero sé que el desaliento es también una forma de orgullo. Por eso, quiero, Dios mío, fundar mi esperanza sólo en Ti. Para alcanzar esta gracia de tu infinita misericordia, te repetiré muchas veces: *¡Jesús, manso y humilde de corazón, haz mi corazón semejante al tuyo!*

Santa Teresa de Lisieux

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:

Fundación Universitaria San Pablo CEU

UNIVE SI C T LIC S N NT NI Murc